

Redacción y
Administración:

Zurbano, 32 * Madrid

Apartado 4.065
Teléfono 33518

Director:

José M.^a Pemán

25 céntimos

Elas

semanario de las mujeres españolas

Este número contiene una interviú con doña María Valero de Mazas y originales de José M.^a Pemán, Doctora Rosario Rodríguez Godínez, Magistral de Burgos, Carmen González, conde de Santibáñez del Río, María de Madañaga, Blanca de Lis, «El» y las páginas de la Moda, Decoración e Interiores, la Cocina, el Hogar, etc.

En 3.^a plana, las cartas inéditas de la Emperatriz Eugenia.

En 7.^a plana, instrucción del obispo de Madrid sobre el matrimonio.

En la plana 12, Instantánea de Eugenio d'Ors.

álbum

"La verdad es que en todo género de virtudes las mujeres nos hacen a los hombres ventaja."
PERO MEXIA

"Las mujeres, aunque traten de sólo su gusto, parece bien que sean honestas."
D.^a MARIA DE ZAYAS

"Pues o renuncian a su ser y o han de tener por cualidad primera, dulzura la mujer, valor el hombre."
HARTZENBUSCH

"La mujer es la personificación de la ternura y de la delicadeza."
VAZQUEZ MELLA

"Demos a la mujer todas las oportunidades que se dan al hombre y entonces hablaremos."
RAMON Y CAJAL

"La mujer escondida, tiene estrella favorecida."

"La mujer enlodada, ni viuda ni casada."

"Mujer sin amor, arpa sin cuerdas."

"Ni casa en esquina, ni mujer latina."
REFRANERO



HOY Y SIEMPRE

San Ignacio, el capitán que no muere

Honra hoy nuestra portada la imagen del Santo Patriarca Ignacio de Loyola, una de las glorias más puras de España, y afortunado conquistador de almas para la Iglesia con su admirable "Libro de los Ejercicios" y con su inclita, injustamente perseguida, Compañía de Jesús.

ELLAS quiere, en este día de San Ignacio, acompañar con el afecto a los jesuitas dispersos, hijos preclaros de España, de España desterrados. Imaginamos con qué fervor celebrarán por vez primera la fiesta del Santo Fundador en el frío del destierro y en la pobreza del despojo... Y cómo orarán por la desgraciada España oficial, mano dura que les hiere con la ley del hierro y con el yerro de la ley...

Esa fué la prerrogativa pedida al cielo y el testamento legado por Loyola a su "Mínima Compañía": la persecución. Por la persecución, la Orden no ha conocido la decadencia en cuatro siglos de vida. El espíritu aguerrido de San Ignacio—caudillo de España, trocado en la brecha de Pamplona en caudillo de la Iglesia—movió siempre a sus hijos a todos los heroísmos y a todas las conquistas, a predicar a Cristo en todos los pueblos y en todos los idiomas, a instaurarle en el reinado de las ciencias y las artes. Así siempre y todos sin vacilar, aguijados por el espíritu ignaciano, del que es fuente que fecunda el mundo espiritual el "Libro de los Ejercicios".

Aún la Compañía en su cuna, y ya, con Francisco Javier bautiza a la India; predica al Japón, y llama, en nombre de Jesucristo, a las puertas de la China; debela con Canisio al luteranismo; renuncia a las grandezas humanas con Francisco de Borja; da un nuevo candor a la virginidad de la Iglesia con Luis Gonzaga, Estanislao de Kostka y Juan Berchmans; baja a las mazmorras de los bajeles negreros con Pedro Claver, el "esclavo de los esclavos", y brilla en el cielo estrellado de las ciencias y las artes con Lainez y Salmerón, Suárez y Molina, Mariana, Gracián, Hervás y Panduro y tantos mil; redivivos hoy unos en los varios miles de misioneros jesuitas que cultivan la mies católica en todos los climas, de polo a polo; redivivos hoy otros en los Algué, Faura, Beraza, Murillo, García Villada, Pérez del Pulgar, Rodés, Pujiula, Vitoria, Navarro Neumann... únicos representantes de España, en muchos casos, en las conquistas científicas de la hora actual. Retamos a todos sus perseguidores a que entre todos juntos presenten una hoja de servicios a la Humanidad que pueda compararse a la de estos tres sólo: el P. Ferris, fundador del un día admirable Fontilles; el P. Millán, muerto recientemente, leproso, por sus leprosos, según sus deseos, en Culió, "la isla del dolor", o a la del P. Avito, alma angélica, que ofrece, sonriente, su terrible martirio, ya de dos años, en China, por su patria, que le persigue. La historia de España y del mundo se empobrecería pasando la esponja del olvido sobre el glorioso nombre de Ignacio de Loyola.

Por eso hoy, en el día de su fiesta, traemos a esta plana su imagen santa. ELLAS, en nombre de las verdaderas "ellas" de España, de la España verdadera, vuelve sus recuerdos en este día a la mártir Compañía de Jesús, víctima propiciatoria de los odios del infierno, y la sigue, con el corazón, en el que será pasajero camino de espinas, la gloriosa Vía Láctea de la Iglesia, que hicieron Vía Purpúrea los tiranos de la Historia...

Concurso de "ellas"

Premios a la
virtud

En innumerables concursos han sido destacadas numerosas jóvenes españolas como reinas efímeras de la belleza, sin otra finalidad que la de ofrecerlas a la curiosidad del público como favorecidas por las galas de la hermosura.

ELLAS quiere dar a conocer a sus lectores otra clase de reinas, soberanas en el reino verdadero e inmarcesible de la bondad y de la virtud. Belleza es ésta que rara vez alcanzan a distinguir las gentes, por lo que no suele tener en esta vida otro galardón que el sufrimiento y la íntima angustia de la tragedia no compartida.

Como no pretendemos descubrir a estas soberanas en todo el conjunto nacional de las mujeres abnegadas y heroicas, tenemos que limitarnos a descubrirlas, por ahora, en un medio más reducido.

Intentaremos, pues, descubrir a estas reinas del bien y del sacrificio entre esos simpáticos enjambres de modistas, obreras de la aguja, que pasan su vida dedicadas a las labores del taller, afanadas en procurar a sus semejantes una satisfacción, que rara vez consiguen para sí.

¿Quiénes, entre tantas como habrá, son las más dignas de admiración por su comportamiento y por su sacrificio?

Eso es lo que nos proponemos descubrir y premiar, para lo cual ELLAS empieza creando dos premios:

Uno de
MIL PESETAS

y otro de

QUINIENTAS
PESETAS

que serán entregadas a las dos reinas de la virtud.

Para optar a estos premios, que si nos es posible los aumentamos con otros, la modista que se considere con derecho a ellos deberá escribirnos relatándonos sus méritos.

Son méritos: el atender con su trabajo al sostenimiento de su familia; la renuncia a legítimas satisfacciones de la vida para cuidar de los suyos; la protección dispensada a los padres o hermanos; las tragedias calladas del hogar; las angustias y penurias de una vida atribulada...

Todo eso queremos saber para exaltar en su día el heroísmo de una mujer y premiarlo, una vez confirmada la veracidad de lo relatado.

Las jefas de los talleres donde trabajan las obreras de la aguja pueden hacer una obra buena, invitando y estimulando a las modistas en quienes concurren algunas de las circunstancias dichas para que participen en este concurso, del que seguiremos hablando en números sucesivos.

MUJERES DE HOY

Doña María de la Paz Valero

Ciento diez y siete obras escritas y sólo unas veinte publicadas.—Siete seudónimos y una sola firma verdadera.—El feminismo económico, gran problema del mundo

La dama

Doña María de la Paz Valero es una dama que todavía conserva esa cosa de perennidad, de juventud inmarcesible, que hace pensar inmediatamente en el clásico y consolador aforismo universal, de que el corazón no envejece. Su juventud espiritual irradia en lo físico, en lo exterior, y se acusa, por ejemplo, en el nimbo gracioso de sus cabellos áureos. Esa misma luz—destello divino del ánima inmortal, que definía Plinio—inunda sus pupilas de un sano optimismo tierno y casi pueril.

Doña María se halla entre el océano de sus libros y sus cuartillas con la gran serenidad y ponderada actitud del capitán que opera sencillamente, segu-

go unas veinte, si es que llegan a tanto.

—¿Y cómo así?

—En primer lugar, por mi desocupación. Después... por falta de editores solventes y conscientes. Usted ya sabe que en España nunca falta un editor providencial y dispuesto a todo, "incluso al sacrificio económico": el de las obras insustanciales, frívolas y pornográficas. Para las obras de tesis, elevadas, pedagógicas, nobles, doctrinales, ya es otro cantar.

—¿Y no cree usted que la culpa sea más bien de la incultura y del atraso intelectual, de eso que ha dado en denominarse el gran público?

—Sí. Acaso tenga usted razón. ¡El gran público! No. No es ésa la deno-

—A un simple deseo de comunicación con Dios y de alcanzar la paz interior. Por otro lado, mis estudios, mi labor, exigían de mí una abstracción y un aislamiento casi absolutos. Sencillamente.

La labor de doña María

—¿Actuó usted alguna vez—pregunto—en algún sector político de matiz feminista?

—Nunca. Me repugna la política mecánica. Cuando me han buscado, siempre me negué. Labor social, sí. Política, acaso también. Pero cierta y determinada política feminista, desde luego.

—¿Hace usted toda su obra intelectual en colaboración con su marido?

—Al principio, sí. La literaria, sobre todo. Hoy trabajo yo casi sola siempre, porque dedicado mi marido a otras actividades, poca labor conjunta podemos realizar.

—¿Y por qué, doña María, la adopción y uso de tanto seudónimo?

—Por lo vario de mi labor, sobre todo en periódicos de América y de España. En total correspondo con unos cincuenta de aquí y de allá. Pero es igual, me descubren en seguida el truco de "la nueva firma", pues todos mis lectores me adivinan al través, no digo de siete seudónimos, sino de setecientos.

—¿Quiénes han sido los colaboradores de usted?

—Mi marido y mi padre, con el cual fundé "Política Europea" y "Gente vieja".

—¿Cuál ha sido el seudónimo más arraigado en la opinión y, por lo tanto, el más conocido?

—El de Alejandro Bher, con el cual firmé "nuestro" libro "Dila"..., uno también de los libros más conocidos míos.

—¿Cómo selecciona o clasifica usted sus obras?

—En dramáticas, propiamente dicho, y de asuntos y temas varios. Entre las primeras han sido premiadas todas las que han concursado, siendo las más notables, por ejemplo, "La Hilandera", "El Becerro de Oro", "La Pintaica", "Haceldama", "El bobo", "Labora", "Un Rey", "Un Drama Manso" y "El Primer Uno".

—¿Le interesa mucho, según me decía usted, el feminismo económico?

—Hasta he llegado a creer que es el gran problema del mundo. Sí, hago y haré feminismo, sano, gracioso, noble, de mujer y de mujeres, por la mujer y para las mujeres, a las que he de hablar siempre como antes hablé a los obreros, sobre los cuales tan cordiales victorias obtuve. Hasta que se imponga el verdadero y absoluto espíritu de justicia en el mundo.

—¿Hizo usted labor literaria o feminizante en el extranjero?

—Literaria, sí. Feminizante, no. En 1889, todavía con las trenzas sueltas, acompañé a don Emilio Reichenburgo y a don Benito Pérez Galdós a París, donde fuimos para incorporar a España en la Sociedad de Gentes de Letras, pues todavía no lo estaba. Por esta misma fecha, es decir, a los trece años, traduje la primera obra de Ibsen.

—¿Hasta dónde cree usted que puede llegar la influencia de la mujer española en el sector político del país?

—Hasta donde ella quiera y se lo proponga. Y ahora, con los fueros y prerrogativas que gozamos; usted me dirá si no puede llegar hasta donde quiera, y un poquito más allá todavía...

Juan del Sarto



María Valero de Mar.
— "Alejandro Bher" —

ro, consciente, dentro del barco que dirige. Ensayos, memorias, recortes, apuntes, pruebas: ¡un verdadero océano de ideas, de pensamientos, de palpitaciones de corazón, de jirones de alma, de emoción, de arte, de poesía!

La escritora

—Doña María intenta resistirse a la entrevista.

—¿Qué podrá usted decir de mí, pobre mujer!—arguye, convencida de que nada o muy poco se puede contar de ella.

—Veamos—la tranquilizo—. En primer lugar, dígame qué labor literaria lleva usted realizada.

—En cuanto a eso, tengo una cosa así como ciento diez y siete obras escritas; ahora, que publicadas sólo ten-

minación que le corresponde. Si acaso, ¡el público grande! ¡Que no es igual!

Un voto especial y solemne

—Durante veinticinco años—declara sonriente doña María—yo he sostenido mi voto de renunciación a todas las complacencias y vanidades exteriores de la tierra. Dedicada a mi hogar, a mis hijos, a mi marido, a mis estudios, para nada me he preocupado de los ruidos del exterior. Es decir, esto en cuanto me fuera posible, dada mi situación de madre y esposa y escritora. Mi voto podía ser quebrantado siempre que se reclamase mi cooperación en alguna obra social de carácter benéfico o piadoso. Pero no siendo así, por gusto, voluntariamente, nada.

—¿Y a qué fué debida tal resolución?

Las cartas inéditas de la Emperatriz Eugenia

"Si el dedo de la Providencia me ha señalado un lugar tan alto, es para servir de medianera entre los que sufren y el que puede proporcionarlos remedio".—"La responsabilidad es inmensa y el bien como el mal me serán, con frecuencia, atribuidos".—"No puedo olvidar las enseñanzas de mi niñez y el país donde está enterrado mi pobre padre."

Damos a continuación, traducidas al castellano, las cartas de la emperatriz Eugenia, descubiertas en el palacio de Liria por el historiador inglés M. Robert Sencourt, que contienen pormenores inéditos sobre las bodas imperiales. La Prensa europea las ha reproducido con cariño y en el mundo entero ha causado emoción la her-



La Emperatriz Eugenia y su hermana la Duquesa de Alba, niñas.

mosa psicología que en ellas se revela de la aristocrática española, ninguna más digna que ella de ceñir una corona, en frase de Napoleón.

Napoleón pide la mano de Eugenia de Guzmán

Como antecedente natural de la elección al trono de Francia de la bellísima española que era condesa de Teba, se publica la carta de petición de mano dirigida por Napoleón III a la madre de Eugenia, la condesa del Montijo, fechada en el palacio de las Tullerías, y que dice así:

"Palacio de las Tullerías, 15 de enero de 1853.

Señora condesa:

Hace ya tiempo que amo a vuestra hija y que deseo hacerla mi mujer. Vengo hoy, pues, a pedir su mano, porque ninguna como ella sería capaz de hacer mi dicha, ni la hay más digna de ceñir una corona. Yo os rogaría, si lo tenéis a bien, que no divulgaseis este proyecto hasta el día de nuestro compromiso.

Recibid, señora, la seguridad de mis sentimientos de sincera amistad.—Napoleón."

Carta de la Emperatriz a su hermana anunciándole su boda

"Enero 1853.

Querida y buena hermana:

Quiero ser la primera en anunciarte mi boda con el Emperador; ha sido tan noble y generoso conmigo, tanto afecto me ha demostrado, que aún estoy toda sobrecogida; ha luchado con los ministros hasta que los ha convencido a todos; el 15 de febrero lo anunció a la Cámara en el discurso de la Corona y se ha fijado la fecha de la boda para el 1.º de marzo. Me ha dicho que se sentiría feliz con que vi-

nieses, y desde ahora, lo que me parece imposible, dado el poco tiempo que falta. No dejarás de venir por mayo para las fiestas.

No te puedo decir, hermana mía, lo mucho que siempre te he querido; el destino que nos unió desde la infancia parece que debe separarnos; mas espero que vendrás muchas veces a reunirme en mi cariño, que será siempre igual y sincero, como creo yo que es el tuyo, porque si un día la fortuna me es hostil, a ti se volverán mis ojos. Ruégote que nada digas por el momento, a fin de evitar cartas anónimas y envidias de todas clases.

Un beso a Carlos y di a María que le reservo el aderezo de perlas para el primer baile al que venga a asistir. Te envío copia de la carta de S. M. Tu hermana, que te ama, Eugenia.

P. S.—Ten la bondad de comprarme dos abanicos escarlatas, los mejores que encuentres, y si ninguno te agrada, lleva tus pesquisas hasta Cádiz. A ver si encuentras otro de madera de sándalo y filigrana de plata y otro dorado, que deberán ser de varillas largas y con los "panneaux" más elegantes que encuentres. El doctor Lucas te lo abonará de mi parte. Quisiera también una elegante "moña" de mujer andaluza, vestida con el vestido azul que me ha regalado la reina. ¡Adiós toros! Quisiera la muñeca tan pronto esté terminada, pues la necesito para un baile de trajes. Debe ser muy ligera... y muy bonita... Estoy bastante segura de tu gusto para saber que será perfecta. Envíala por la agencia Cerrallos. Te enviaré para tu santo una hermosa mantelina de Mme. Doucet, que espero te gustará. Estoy muy ocupada. Adiós."

"La adversidad me encontrará más firme y animosa que la prosperidad"

"Hermana mía:

Salgo en este momento para el Eliseo y no tengo un instante para decirte la emoción que siento. Todas estas horas son bien tristes, en las que digo adiós a mi familia y a mi país para consagrarme al hombre que me ha amado hasta el punto de elevarme a su trono. Le amo. Es una gran garantía para nuestro amor; él es de corazón noble y enamorado; es preciso conocerlo en su vida íntima para saber hasta qué punto hay que quererle. Su discurso ha producido un efecto mágico, porque habla al pueblo y al corazón, dos cosas que no se han invocado jamás inútilmente en Francia. Hoy considero con escalofrío la responsabilidad que va a pesar sobre mi mientras cumplo mis destinos; tiemblo, no del miedo a los asesinos, sino de parecer menos en la historia que Blanca de Castilla o que Ana de Austria. Te envío el discurso de Napoleón. Segura estoy que ha de gustarte.

Adiós, hoy por vez primera se ha gritado "Viva la Emperatriz". Dios quiera que esto no cambie jamás, aunque la adversidad me encontrará más firme y animosa que la prosperidad. Tu hermana, que te quiere, Eugenia.

P. S.—No me he atrevido a telegrafiar a Santiago para que venga, por no proporcionarle molestias; pero me haría mucha falta el 30, día de la ceremonia. No te había enviado ya esta carta por habérmela dejado olvidada sobre la mesa. Haz el favor de anunciar mi boda a mis amigos. Especialmente a Fabián; recuérdale que no olvido que me había prometido mandarme una corona de flores y que no llevaré ninguna, ya que no puedo llevar la suya."

"No he sido levantada de tan bajo para sufrir vértigos"

El amor de Napoleón. "¡Estaba tan poco hecha a ser amada!"

"Querida hermana:

En vísperas de subir a uno de los tronos más poderosos de Europa no puedo librarme de cierto terror: la responsabilidad es inmensa y el bien como el mal me serán con frecuencia atribuidos. Jamás tuve ambición y, sin embargo, el destino me ha elevado hasta lo alto de una cima, de la que una nadería puede precipitarnos; pero tampoco he sido levantada de tan bajo para sufrir vértigos. Dos cosas me protegerán, como espero: la fe que tengo en Dios y el inmenso deseo que siento de ayudar a las clases desgraciadas, faltas de todo, aun de trabajo. Si el dedo de la Providencia me ha señalado un lugar tan alto, es para servir de medianera entre los que sufren y el que puede proporcionarlos remedio. Yo acepto, por tanto, estas grandezas como una misión divina, y doy gracias al mismo tiempo a Dios por haber puesto en mi camino un corazón tan noble y tan rendido como el del Emperador.

He sufrido bastante en mi vida, hasta el punto de haber casi perdido la fe en la felicidad; pero, en fin, ahora creo en ella. ¡Estaba tan poco hecha a ser amada! Mi vida parecíame un desierto; sola vivía, y cuando por acaso, cansada de esta vida, probaba de tener un afecto cualquiera, se me amaba por sacudidas, y me libraba de él hastiada. Este es un hombre de una fuerza de voluntad increíble, pero sin testarudez, capaz de los grandes y de los más pequeños sacrificios; iría a buscar una flor en un bosque una noche de invierno, arrancándose del amor de la lumbre para calarse de lluvia por satisfacer el capricho de una mujer amada. Cualquier día expondría su corona antes que no compartirla conmigo. Nada le arredra. En un momento se juega su porvenir a una carta; por eso se los gana a todos.

Recuerdo ahora cuando Pepa me dijo, un día que se hablaba de política: "Las mujeres, a coser medias." Bien sabía yo que no estaba destinada a eso; sentía en mi otro oficio. Tengo el presentimiento de que podré ser útil a mi país; aunque medio francesa, al presente no puedo olvidar las enseñanzas de mi niñez y el lugar donde está enterrado mi pobre padre. Pronto estaré sola aquí y sin amigos; todos los destinos tienen su lado triste; yo, por ejemplo, que enloquecía a la sola idea de libertad, encadenado ahora mi vida: más sola, nunca más libre, toda una etiqueta de corte, de la que seré la primera víctima; pero mi creencia en la fatalidad arraiga cada vez más.

Ha sucedido un caso extraordinario, que ofrece anchura a la superstición: Después del matrimonio de Josefina con Napoleón, un sabio amigo de ellos trajo de América una planta llamada Pageria. Aquel año la planta echó flores, pero desde entonces, en tan largo espacio, no volvió a florecer; este año ha florecido, como para anunciar la nueva era de los Bonapartes.

Con estas cosas no te digo, querida mía, que el 30 tendrá lugar la ceremonia de nuestra boda en Notre-Dame, con gran pompa; las carrozas son soberbias, y nosotros llevaremos ocho caballos. En fin, yo te daré detalles cuando la ceremonia pase. Lo que puedo decirte es que mi corazón late fuertemente cuando pienso en la gran

distancia que hay que recorrer, pero puedes estar tranquila, pues no hay probabilidad que haya nadie y para tu tranquilidad, yo te lo comunicaré por telégrafo en cuanto lleguemos a las Tullerías. Es para mi motivo grande de tristeza no tenerte a mi lado en esta ocasión, pero cuento decididamente contigo en mayo, para ver la ceremonia de la coronación. Razones de Estado han hecho adelantar la boda un mes, lo que me impide contar con vosotros.

Adiós, querida y buena hermana, es ésta, probablemente, la última carta que te escribo antes del 30, pues estoy tan ocupada, que tengo que robar el tiempo al sueño para escribir.

Adiós, ven a verme, te lo suplico. Tu hermana, que te quiere, Eugenia."

"Más pálida que los jazmines que llevaba en la cabeza..."

"30 enero 1853.

Ayer tarde me casé civilmente y dentro de dos horas salgo para la iglesia; estoy con mucha prisa, pero no quiero puedas pensar que te olvido aun en este momento.

La ceremonia de ayer fue soberbia, pero faltó poco para sentirme mala antes de entrar en el salón que se nos había señalado; no puedo decirte, querida hermana, lo que sufrí durante los tres cuartos de hora que permanecí sentada en un alto trono, con todo el mundo delante; así estaba yo, más pálida que los jazmines que llevaba en la cabeza. Mi vestido era el hermoso de volante, parecido al tuyo rosa; he pensado enviarte los guantes que tenía, porque he guardado con ca-



La Condesa del Montijo, madre de la Emperatriz Eugenia.

riño los tuyos y te supongo con la misma religión de recuerdos. Desde ayer se me da el título de majestad; me parece que representamos aquella comedia. Juan Silva vino de Bruselas expresamente para mi boda: me ha hecho recordar el papel que representamos en tu casa. Cuando yo hacía el personaje de la emperatriz no podía imaginarme que lo sería de veras.

Adiós, querida hermana, mi último saludo de soltera es aún para ti; voy a vestirme para partir.

Te ama, toda tuya, Eugenia."

MAHOR-EXPRES

SERVICIO REGULAR DIARIO

MADRID-HENDAYA · IRUN-MADRID

EN

— Autobuses —
DAIMLER-PULLMAN
— DE GRAN LUJO —

Bar - Servicio de Restaurant - Lavabo - "W. C." - Cristales Triplex

TRANSPORTE RAPIDO DE EQUIPAJES

ESTACIONES: despacho de billetes, informaciones, facturación de equipajes

MADRID: Hotel Alfonso.-Avenida Pi y Margall, 12.

BURGOS: Hotel María Isabel.-Plaza de Castilla.

VITORIA: Hotel Frontón.-San Prudencio, 7.

SAN SEBASTIAN: Hotel María Cristina.-Paseo de la Zurriola.

IRUN: Garage Larrañaga.-Mártires de Enderlaza.

Salida de MADRID a las 8,45

Llegada a SAN SEBASTIAN a las 18,5

AVISOS AL TELEFONO 15009

Instrucción del Obispo de Madrid-Alcalá sobre el matrimonio

"Entre cristianos, no puede darse verdadero matrimonio sin que al par sea sacramento."

El Obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo, publica la siguiente instrucción, en vista de la próxima vigencia de la ley del matrimonio civil:

"La Gaceta de Madrid del día 3 del corriente mes de julio publica una ley dada por las Cortes Constituyentes, acerca del matrimonio civil, cuyo artículo primero dice así: "A partir de la vigencia de la presente ley (o sea desde el día 3 del próximo mes de agosto), sólo se reconoce una forma de matrimonio, el civil, que deberá contraerse con arreglo a lo dispuesto en las secciones primera y segunda del capítulo tercero del título cuarto del libro primero del Código civil".

Esta ley, al reconocer tan sólo una forma de matrimonio, el civil, y negar al canónico los efectos civiles que hasta ahora se le venían reconociendo, crea una nueva situación legal. Acerca de ella hemos creído necesario dar las siguientes normas prácticas que el venerable Clero procurará divulgar entre los fieles.

Primera. Los párrocos enseñarán a los fieles, con la mayor solicitud posible, que entre cristianos no puede darse verdadero matrimonio, sin que al par sea sacramento; de suerte que si alguno de ellos presumiese contraer matrimonio que ante la conciencia cristiana sea verdadero y válido, con la sola ceremonia civil, incurriría en gravísimo error, contrario a la fe que los católicos profesamos. Mas una vez que la potestad civil, a la cual compete regular por medio de sus leyes los efectos puramente civiles del matrimonio, decreta la necesidad de "una ceremonia meramente civil" para lograr aquellos efectos; considerada como mera ceremonia extrínseca para llenar las formalidades exigidas por la ley civil y que goce el matrimonio de los efectos civiles, no sólo es lícita, sino obligatoria, y no se podrá omitir sin incurrir los contrayentes en la responsabilidad a que darían lugar los graves perjuicios que de aquella omisión se seguirían, no sólo para los cónyuges, sino también para los hijos si los hubiese. Por esta razón, los párrocos enseñarán a los fieles que no deberán conformarse con contraer el matrimonio canónico, sino que han de procurar con el solo objeto de lograr los efectos civiles, realizar a continuación del mismo la ceremonia civil impuesta por la nueva ley. A este fin, mandamos que sin nuestra autorización "no sean admitidos al matrimonio canónico los que no puedan o no quieran celebrar la ceremonia civil". (Instrucción de la S. Penitenciaría a los Obispos de Italia, 15 de enero de 1886; S. C. pro

Neg. Extraord. a los Obispos de la Argentina, 20 de febrero de 1889, y S. C. de Sacramentos 30 de junio de 1917).

Segunda. Si en algún caso se celebrara la ceremonia civil antes que el matrimonio canónico, han de saber los fieles que pecan mortalmente si hacen vida marital antes de celebrar el verdadero matrimonio sacramento, y que si a sabiendas y voluntariamente los contrayentes católicos omitiesen el matrimonio canónico y se contentasen con la sola ceremonia civil, y esto se hiciese público, serían, a tenor de los sagrados cánones, privados de sacramentos; inhábiles para pertenecer a asociaciones religiosas; apartados del oficio de padrinos y de todos los cargos honoríficos de la Iglesia; de la bendición "post partum" para la mujer; los hijos habidos de tal unión serán canónicamente ilegítimos e irregulares, y, por último, los así casados, si muriesen sin dar señales de arrepentimiento, serían privados de sepultura eclesiástica. (Cánones: 2.357, § 2; 693, 696; 1.078; 765, 795; 1.240.)

Tercera. Comoquiera que en caso de haber contraído solamente el matrimonio canónico y omitido la ceremonia civil, un cónyuge podría con impunidad civil abandonar al otro cónyuge y pasar a segundas nupcias civiles, para impedir esto y como defensa del vínculo del matrimonio sacramento, los párrocos y notarios eclesiásticos se cerciorarán de que al mismo tiempo que se tramita el expediente matrimonial canónico se tramita también en el Juzgado el expediente necesario para la ceremonia civil.

Cuarta. Siendo la mente de la Iglesia (can. 1.101, § 1.º) que en el tiempo no feriado, o sea fuera de Advien-

to y la Cuaresma, al matrimonio siga la bendición nupcial, los párrocos y notarios eclesiásticos cuidarán de señalar para la celebración del matrimonio canónico las horas hábiles para la celebración del Santo Sacrificio, aconsejando a los fieles que "inmediatamente después" comparezcan ante el juez para la ceremonia civil.

Quinta. Hasta ahora, a tenor del artículo 47 del Código civil, los mayores de edad necesitaban para contraer matrimonio canónico el consejo paterno, dado en la forma que el artículo 48 determina. En lo sucesivo, si bien es laudable por la reverencia que a los padres es debida el que los hijos no se casen sin su bendición y consejo, sin embargo, para contraer canónicamente no se exigirá ya a los que hubieran cumplido veintitrés años ningún documento que acredite este consejo.

Sexta. Cuando se trate de matrimonio de algún menor de edad, el párroco le exhortará gravemente para que no lo contraiga sin saberlo sus padres, o si éstos se oponen con oposición racional. Si, no obstante esta exhortación, el hijo menor se obstinara en contraer matrimonio, los párrocos se abstendrán de asistir a él sin haber antes consultado al ordinario (can. 1.034). Para el cumplimiento de

lo que prescribe este canon no es necesario que los contrayentes menores presenten documento notarial en la forma que se exigía antes, ni que, en defecto de los padres, lo otorguen los abuelos o el consejo de familia. Bastará que al párroco o notario eclesiástico le conste por declaración verbal o por simple escrito, de cuya autenticidad pueda responder el párroco del lugar, que los padres no se oponen al matrimonio que el menor intenta contraer. Este escrito se archivará por separado. En el expediente solamente se hará constar que "se ha cumplido el canon 1.034".

Séptima. Tampoco en lo sucesivo será necesario el documento militar llamado "Fe de soltería", pero no se admitirá para el expediente matrimonial la partida de bautismo cuando haga más de tres meses que ha sido extraída del libro original.

Madrid, 20 de julio de 1932.

† Leopoldo, Obispo de Madrid-Alcalá.



Fábrica de muebles de junco y medula

CESTERIA EN GENERAL

Costanilla de los Angeles, 4 duplicado

MADRID



"Acción Ciudadana", de San Fernando (Cádiz), realiza una acción intensísima en la hermosa población andaluza; su Sección Femenina toma en todos los trabajos parte muy activa. El día del Carmen, fiesta principal para la ciudad marinera, las señoras y señoritas que componen el grupo de Beneficencia hicieron un reparto de comestibles entre los pobres y sin trabajo. He aquí un momento del reparto en el salón de actos de "Acción Ciudadana".

PERFUMERIA Y ARTICULOS DE LIMPIEZA

IMPORTACIÓN DIRECTA

* DE ESPONJAS *

Venta al por mayor y detall

James Salzedo

Nicolás María Riveo, 1 - MADRID

TELÉFONO 15468 APARTADO 1

SEMILLA DE UN GRAN CENTRO LITÚRGICO

Formación de los niños bajo el patronato de Santo Domingo del Val

Desde antiguo gozan de pícara fama los monaguillos en España. Hasta el maestro Correas les adjudicó un desfavorable refrán: "Hizose mi hijo monaguillo, y tornose diablillo".

Y, a la verdad, ¿quién no ha visto algún monaguillo empujando las vinerías, apagando la palmatoria con un resoplido nasal, jugando con otro colega a espaldas del sacerdote oficiante, y entregado a alguna pueril diablura durante los actos del culto divino?

Es muy cierto que la ingenuidad quita bastante hierro a tales picardías, y hasta llega a ganarles la benevolencia de los fieles. ¡Cosas de niños! Pero no es menos verdad que el espectáculo de unos monaguillos devotos, instruidos, de corte angelical, cual corresponde al oficio que desempeñan, es motivo de harta edificación.

Por desgracia, este tipo de acólito recogido, compenetrado con el ambiente litúrgico, es más propio de fuera de España que de nuestras iglesias. Sobre todo, en Inglaterra, en los países sajones, generalmente, el aire de los niños que asisten al altar cautiva por su piedad y su recogimiento. Se les ve en su papel. Están en lo que hacen. Son el más bello ornamento del culto divino.

Y, sin embargo, en España se ha dado el primer monaguillo de la Iglesia Católica, el monaguillo heroico, el arquetipo de todos los monaguillos.

Santo Dominguito del Val nació en Zaragoza el año 1243. Su padre, Sancho del Val, era noble y como tal ocupaba el cargo de notario de la Catedral. Siendo miembro de una Cofradía que había elegido por patrono a Santo Domingo de Guzmán, Patriarca de la Orden de los Frailes Predicadores, canonizado en 1237 por el Papa Gregorio IX, lo que fué motivo de justo orgullo para todos los españoles, el piadoso Sancho dió el nombre de este Santo glorioso al niño que por entonces Dios le concedió. Desde la edad de siete años, fué Dominguito "seise" de la Catedral, y al volver de la iglesia un día de Jueves Santo, unos judíos dirigidos por el feroz Mossé Albaya, se apoderaron del niño. Lo crucificaron, clavándole en la pared, adonde habían pintado una cruz, e hiriéndole en el costado para satisfacer sus deseos de reproducir la pasión de Cristo Nuestro Señor. Echado el santo cuerpo del Ni-

ño Mártir en el Ebro, así como la cabeza, de él separada por los judíos, un pescador, guiado por una luz sobrenatural, halló las santas reliquias, que fueron llevadas a la Catedral, adonde empezó el culto de Santo Dominguito del Val, que se extendió después hasta el Nuevo Mundo y existe todavía. Es patrono de los colegiales y de los acólitos.

Antiguamente había la costumbre en la iglesia de Zaragoza, el 31 de agos-

delante de ellas, reconoció sus errores, y lleno de arrepentimiento, recibió el bautismo. Así se vengó el amable mártir.

¿Por qué, pues, no aspirar a que los acólitos de España se troquen sobre el bello modelo español de Santo Dominguito del Val? Si no para emular su heroico martirio, bien pudiéramos encauzarlos a emular su piedad y su devoción.

A este fin ha surgido en Madrid una



El cuadro de los aspirantes al acolitado, tomando sus lecciones del señor Merry del Val; tiene un encanto completamente nuevo en nuestras costumbres. Haría falta la imaginación de Dawant para saber interpretar toda la belleza de esta escena, tan semejante a la del célebre lienzo de "La lección de los niños de coro".

to, fiesta del Santo, de encargar a los niños el adorno de su Capilla. Estos ofrecían solemnemente a los Canónigos flores en una bandeja, después de lo cual hacían venerar por los fieles reliquias del "Santito" y las llevaban en procesión al Arzobispo, que les hacía un regalo de 50 ducados. Muchas gracias se han obtenido por medio de estas reliquias; pero ninguna es más conmovedora que la conversión del judío Mossé Albaya, quien arrodillado

obra simpática, la Cofradía de Santo Dominguito del Val. "Su objeto principal, dice el Dr. Eijo, nuestro ilustre Obispo, es la formación litúrgica de los niños que desempeñan el oficio de acólitos, a fin de que ejerzan su angelical ministerio con la competencia y conciencia debidas."

Bien; ¿y quién es ella? Las lectoras preguntan, seguramente, quién es la persona que carga sobre sus espaldas la organización de la obra. Es un ca-

ballero que lleva el mismo apellido de Santo Dominguito, y pone en este empeño todos sus desvelos: don Domingo Merry del Val. A él se le debe la iniciativa, la acción constante, el celo indefectible... El Dr. Eijo le nombró presidente de la organización, que fué dar a la obra alma y aliento vital.

Alrededor de don Domingo Merry del Val se han agrupado otras distinguidas personas, de las más destacadas en la Acción Católica, que ponen sus entusiasmos en la simpática tarea. Citemos a don Eusebio Olmedo, maestro de ceremonias de la Catedral, y al sabio benedictino P. Leandro, autoridad reconocida en materias litúrgicas.

El cuadro de los aspirantes al acolitado, tomando sus lecciones del señor Merry del Val, con su "Manual de Acólitos" en las manos, tiene un encanto completamente nuevo en nuestras costumbres. Haría falta la imaginación de Dawant, para saber interpretar toda la belleza de esta escena, tan semejante a la del célebre lienzo de "La lección de los niños de coro".

Otro momento de suma originalidad también es el de las prácticas litúrgicas. Para ello, la asociación cuenta con modelos de ornamentos, vasos sagrados, objetos del altar y todo lo que un acólito instruido debe conocer y tratar.

Una serie de conferencias sobre el sagrado culto y sobre la piedad a él conducente, tienden a completar la formación espiritual de estos tiernos muchachos que hoy integran la obra del santo mártir de Zaragoza. Cuando se les ve prestando sus servicios delante del altar, transformado su porte y respirando devoción, acuden a la memoria aquellas estampas del Luxemburgo, en que los pinceles de Dagnan y de Breton idealizaron la figura del monaguillo.

Don Domingo Merry del Val aspira a cosas mayores. La iniciativa de hoy es el grano de mostaza evangélico. El ideal sería un gran centro litúrgico, donde se estudiase liturgia y música sagrada con verdaderas proporciones académicas.

La semilla está echada, y en excelente tierra. Los chicos acuden entusiasmados. Los protectores de la organización tampoco faltan. ¿Quién sabe adónde Dios quiere hacer llegar esta obra?

Alexis.



SEVILLA, 4
TELEF. 12385

Champs Elysees
Petit Luneta

Por nuestros niños

Cuidados especiales.—Baño. Habitación

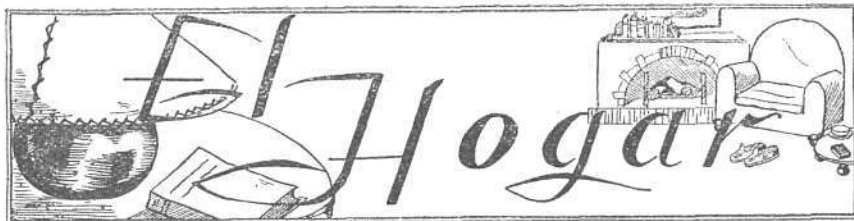
Apartándonos un poco de las particularidades fisiológicas del niño, que en los días anteriores han sido objeto de esta Sección, vamos ahora, lectora amiga, a ocuparnos de su higiene personal.

El niño está en la primera época de su vida sometido a todos y, por tanto, hemos de atenderle cuidadosamente, pues si es cierto que en las cifras de mortalidad infantil lo que más influye es el régimen alimenticio, por los trastornos nutritivos a que puede dar lugar, aun estando sometido el niño a las mayores atenciones higiénicas, no es menos evidente que, a igualdad de régimen alimenticio, estos cuidados individuales disminuyen la mortalidad. Y como entre las necesidades primordiales está el baño y la habitación, de ello vamos a ocuparnos hoy.

Con frecuencia nos preguntan las madres: ¿Cuándo y cómo debo bañar mi niño?

Pues veréis: El recién nacido viene al mundo cubierto de un barniz sebáceo, y una vez ligado cuidadosamente el cordón umbilical, se le baña dándole una jabonadura con agua a 37 ó 38 grados, hervida; la boca, nariz y ojos se lavarán con agua hervida distinta, con el fin de evitar toda posible infección. Se le seca, se le viste y no volverá a bañarse sino con lavados parciales hasta la caída del cordón umbilical, que ocurre próximamente hacia el final de la primera semana del nacimiento.

Hay autores que ni este primer baño recomiendan, indicando solamente baños parciales, para no humedecer dicho cordón; esto quedará al criterio del tocólogo, y yo voy a decirte, lectora, el porqué de estos cuidados que



tan necesarios son: en condiciones normales, el cordón umbilical, órgano innecesario ya, debe ser eliminado, y sufre un proceso de momificación aséptica; de ahí que le perjudique toda cura húmeda o con grasa, que impide la desecación y favorece el desarrollo de gérmenes y que, por el contrario, se recomienda aplicar una compresa de gasa esterilizada seca o ligeramente humedecida en alcohol de 90°; yo prefiero esto sencillamente a la aplicación de polvos más o menos antisépticos, que no siempre ofrecen suficientes garantías, y este apósito continuará poniéndose hasta la perfecta cicatrización. Deben observarse cuidadosamente estas indicaciones, pues los procesos sépticos umbilicales son de extrema gravedad.

Por tanto, como ya se ha dicho, durante los días que preceden a la cicatrización umbilical, se limpiará al niño haciéndole lavados parciales. A partir de la segunda semana, se le bañará diariamente.

La temperatura del agua será de 36 a 37 grados en invierno y de 34 a 35° en verano; a esta temperatura se siente en el dorso del brazo una sensación de calor tibia, agradable, que puede servir para graduar el baño, si por una circunstancia cualquiera no se tuviese el termómetro que, para más seguridad, no debe faltar.

Se meterá al niño sujetándole por la nuca, con la mano izquierda, para mantener fuera del agua la cara, que previamente habrá sido lavada con agua hervida; se le enjabonará rápidamente, cuidando especialmente los plie-

gues cutáneos y, una vez bien quitado el jabón, se le envolverá en una toalla bien seca y templada, secándole perfectamente; darle una fricción con agua de colonia o alcohol rectificado y espolvorearle, sobre todo en los pliegues, con polvos minerales (talco y óxido de cinc), nunca vegetales, como polvos de arroz y féculas, que, en contacto de las secreciones, fermentan y son perjudiciales, produciendo irritaciones de la piel (dermatosis).

El tiempo que el baño dure no debe exceder de cinco minutos; debe estar lo más distanciado posible de la toma de alimento (las pausas alimenticias no serán menores de tres horas), y se hará en una habitación cuya temperatura sea más bien elevada y sin corriente de aire alguna.

Respecto a los cuidados de limpieza especiales, te diré que no trates de limpiar las encías del niño ni sus oídos, ojos y fosas nasales valiéndote de instrumentos ni algodones; haz sólo limpieza externa sirviéndote de gasa o un trapo de hilo bien limpio y, si observas alguna alteración en ellos, acude al médico, pues, sobre todo las otitis, son muy frecuentes por propagación al oído medio de infecciones de la rinofaringe.

El niño no aprende a sonarse hasta que es mayorcito y, en general, tiene una instintiva aversión a esta operación; para reblandecer las mucosidades que se endurecen, se pondrán un par de gotas de aceite de vaselina o de olivas en cada fosa nasal y se le hará sonarse tapando alternativamente cada lado de la nariz.

El recién nacido tiene una secreción seboreica abundante del cuero cabelludo que, si no se cuida convenientemente, se acumula, formando esa horrible costra llamada láctea que, en otros tiempos, la ignorancia hacia que se respetase. Lavándole la cabeza al mismo tiempo que se le baña, no debe formarse; si os encontráis con algún niño que se le formó, podréis quitársela reblandeciéndola con vaselina líquida o vaselina boricada, enjabonándole luego y pasando un peine fino. Si fuese un niño de constitución exudativa, con tendencia a los eczemas, mejor que mojar con agua es limpiarlo con vaselina líquida solamente.

Al cabello del niño le sienta muy bien una fricción de agua de colonia antes de peinarlo con un cepillo suave; es más higiénico el pelo corto, y debe evitarse todo procedimiento de rizado artificial.

Otro día nos ocuparemos del vestido del niño; hoy supongamos que está ya limpio y vestido, dando esa sensación de alegría, salud e inocencia que hace de los niños los seres más bonitos de la creación. ¿En qué habitación le tendremos las horas que no pueda permanecer al aire libre?

Claro está que tendremos que amoldarnos a la capacidad y condiciones de cada casa; pero, al elegir el cuarto destinado al niño, hemos de procurar una cubicación mínima de 25 m.² por cada uno.

Los muebles estarán reducidos al mínimo, y serán lisos y fáciles de limpiar, a ser posible proporcionados al tamaño del niño, procurando que sus ángulos y aristas sean redondeados para que no se hiera con ellos cuando ande ya solo por la habitación.

El decorado, que será a base de dibujos con colores vivos que le entretengan y agraden, queda a tu buen gusto y delicadeza.

M.^a del Rosario R. Godínez

Barbara Gould

LOS PRODUCTOS

Barbara Gould

DE VENTA EN LAS
PRINCIPALES
PERFUMERIAS

CABINA DE
BELLEZA EN LA

PERFUMERIA

CHAMPS-ÉLYSÉES

SEVILLA, 4

Masaje facial	15 ptas.	Abono a 10 limpiezas. 75 ptas.
Abono 10 masajes	100 »	Manicura 5 »
Limpieza del cutis	10 »	Abono a 10 manicuras 40 »



SECCIÓN APOLOGÉTICA

FE CATOLICA Y FE EMOCIONAL

Espero que me perdonaréis, caras lectoras de ELLAS, si vuelvo sobre el asunto que traté el número pasado, para dejar más acabadas y perfiladas las nociones acerca de la fe como factor de conocimiento. Si me permito esta insistencia, lo hago fiando en la creciente avidez de la mujer de hoy por ideas sólidas en materia religiosa, signo consolador de despertar espiritual, y además, porque late aquí uno de los puntos cardinales del gran debate que divide los católicos de todas las ramas disidentes que se expanden del árbol del protestantismo.

Este, al suprimir todo intermediario entre Dios y la conciencia, al proclamar el libre examen en el orden religioso, al desacatar toda autoridad docente visible y todo magisterio exterior de una Iglesia, ha llegado, por pendiente resbaladiza y fatal a reducir la fe a una simple aspiración inconcreta y confusa, a una emoción puramente subjetiva, rechazando cuanto aparece como fórmulas dogmáticas, como creencias enunciadas, que dicen ser moldes rígidos en los cuales la emoción encoge sus propias alas.

Todos los días oímos exclamar: ¡Religión sin dogmas, sin milagros, sin símbolos cerrados, sin fórmulas enigmáticas! ¡Nada de religión intelectualista, con enseñanzas obligatorias propuestas como dictadas por Dios! ¡La verdadera fe es la emoción de cada cual frente al misterio de las cosas, y esa fe no se deja aprisionar por Credos ni catecismos!

Contra esos delirios, los católicos afirmamos resueltamente que la fe no es una simple emoción, sino asentimiento de nuestra inteligencia. Una fe emocional, sin base de entendimiento, sería perfectamente inútil. La emoción vibra, pero no da luz. El hombre es un ser racional, y sólo la verdad percibida por su razón puede satisfacerle. ¿Para qué querría yo esa fe de pura emoción, huérfana de certidumbre, impotente para iluminar el sentido de la vida, para darme soluciones seguras y firmes en los problemas fundamentales, incapaz de consolar las crisis de mi existencia?

Y no vengan por ahí con aquello de que las fórmulas dogmáticas, las de nuestro Credo católico son, de puro arcanas, ininteligibles, y que su repetición, irremediablemente rutinaria, nos deja tan ignorantes después como antes de pronunciarlas.

Entendámonos. Que esas fórmulas estén envueltas en nieblas de misterio, de grado lo concedemos: versan al fin acerca de personas y objetos que están encumbradísimo sobre nuestro pobre alcance experimental. ¿Significa esto que son meras logomaquias, puro juego de palabras sin sentido, especie de jeroglíficos imposibles de descifrar, al modo de esos que sobre las columnas de un templo egipcio contempla un turista profano en achaques de arqueología y a quien por esta razón nada le dicen?

¡De ningún modo! Imperfectas sí lo son, las fórmulas de nuestro Credo, que nuestro lenguaje humano, hecho para expresar lo de acá, no se adapta a lo trascendente: oscuras del todo, no, Encierran un sentido inteligible para nosotros, son expresiones concretas, precisas, se brindan a nuestro estudio y a nuestra meditación, y sobre ellas, en trabajo no interrumpido de divulgación, está girando la enseñanza y el apostolado de la Iglesia. Ese Credo que devotamente recitamos para profesar nuestra fe, no es un balbuceo de voces cabalísticas. Gracias a él nuestra inteligencia queda iluminada, y nuestro corazón consolado con algo de más sustancia que las simples emociones.

Si la fe sólo consistiera en la emoción, ¿con qué derecho se dirigiría a nosotros Jesús diciendo: "Yo soy la luz del mundo y Quien me sigue no anda en tinieblas, sino que poseerá la luz de la vida"? ¿Qué significaría aquella misión que dio a sus apóstoles: "Id, enseñad a todas las gentes"?

Esta iluminación que nos trae la fe, por escasa que sea y rebozada en sombras y brumas, es infinitamente estimable, porque resuelve el enigma de nosotros mismos. En tal concepto, una centella mínima de ese fuego oscurece, como valor intelectual, todo el resplandor de las conquistas científicas.

De Littré, maestro del positivismo, son estas bellas palabras: "La inmensidad de lo real es un océano que está batiendo con sus olas nuestra orilla y para el cual no tenemos ni barca ni vela, pero cuya clara percepción es tan conveniente como formidable".

Islote perdido en la inmensidad de ese océano es por confesión de todos el campo de lo que hoy domina el hombre por la ciencia. A juicio del citado sabio, si es verdad que el hombre no tiene medios para explorar ese océano del cual sólo llegan hasta nosotros salpicaduras de espuma, es conveniente que tenga a lo menos cierta percepción de su existencia y de su inmensidad. Sin un mínimo de ese sentimiento de infinito no es posible ni moral ni civilización.

Con un ejemplo asequible, diremos que la humilde vejezuela que desgrana su rosario arrodillada en el rincón de una iglesia, está, aun desde ese punto de vista del positivismo, por esa sensación de infinito, más en la realidad que el engreído ateo explicando desde su cátedra las leyes de la evolución.

El Magistral de Burgos

LUGARES IGNACIANOS

Loyola, cuna.—Montserrat y Manresa, crisol.—Alcalá y la Sorbona, colmena

Loyola, en el centro de la bella provincia de Guipúzcoa, es el punto de arranque de los enormes radios que van a terminar en París, en Roma, en Barcelona y en Alcalá de Henares.



Loyola.

res. Son los lugares ignacianos por excelencia; los jalones principales de aquella ruta de luz y de fuerza que constituye la vida de San Ignacio.

La Santa Casa se levanta en medio de un ameno valle, tan pequeño como feraz. El monte Izarraitz, con su despojada cresta de finos y variados mármoles, le domina por el Noroeste, ciérrale el paso al Nordeste el Arauntza, cubierto de vegetación, y cercano a los poblados bosques de Ancharán, y mientras por el Este, Onazmendi le da benéfica sombra, y el Elosua, sembrado acá y allá de verdes bosquecillos y blancos caseríos, le resguarda por el Oeste, una serie de vistosas colinas, cubiertas de castaños, hayas, robles y fresnos, y tapizadas profusamente de argomas y variados helechos, forman como múltiples valladares que lo circundan en todas direcciones.

El manso Urola, próximo a desembocar por Zumaya en el mar Cantábrico, se desliza por aquella deliciosa vega, rompiendo unas veces entre las lastras de su cauce, cayendo otras espumoso de las represas de sus turbinas y molinos, o contribuyendo con la incansable laboriosidad de aquellos honradísimos guipuzcoanos a mantener el verdor y lozanía de los sedosos maizales en otoño y de las demás tierras de sembradío en todas las estaciones del año.

Azpeitia por el Norte y Azcoitia por el Noroeste, antiguas y nobles villas, cierran las entradas del valle, y su proximidad, de unos cuatro kilómetros, hace que se vea continuamente transitada por sus moradores la hermosa carretera que las une.

Casi a igual distancia de ambas villas, y en medio, por lo tanto, de este hermoso valle, se eleva majestuoso el Santuario de Loyola, destinado a contener en su recinto el antiguo palacio señorial en donde vino al mundo el insigne Fundador de la Compañía de Jesús.

Delante de la puerta misma, por la que fue Ignacio introducido en ajenos brazos cuando venía herido en una pierna de la defensa de Pamplona, se ve hoy un magnífico grupo vaciado en bronce, que representa al soldado valiente, postrado en una camilla, y transportado por fieles servidores a su señorial mansión.

Pasado el umbral de la Santa Casa, la suntuosidad del zaguán y regia escalera, que se despliega a los ojos del visitante, anuncian la devoción del pueblo guipuzcoano y de España entera a Inigo de Loyola.

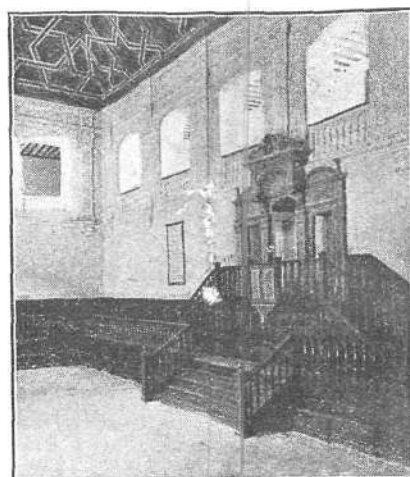
Mármoles, bronce, plata y oro, brocados y maderas exóticas, cuanto el mundo produce de estimación y valor, se acumula en aquellos recintos, cubre suelos y muros y somete el ánimo a la admiración del héroe, a quien todo aquel conjunto de riquezas canta un himno de homenaje.

Montserrat es la estación de penitencia de San Ignacio. Sus escuetas rocas y abruptas soledades hablaron al alma de San Ignacio de dolor, de contrición y de desnudez del mundo. Levantado sobre el enorme panorama que rinde vasallaje a Montserrat, ¡cuán pequeñas y despreciables aparecieron a los ojos del recién convertido todas las cosas que hasta entonces le habían subyugado!

Desde aquellas cumbres debió Ignacio echar la vista hacia los cuatro puntos cardinales y planear la gran batalla que, cual general de huestes inmensas, quería dar a los enemigos de Jesucristo. Desde allí situaría estratégicamente sus fuerzas y vería en brumosa imaginación los triunfos contra el protestantismo europeo, las conquistas en América, las coronas del Japón, del Brasil, de Inglaterra y de Cracovia...

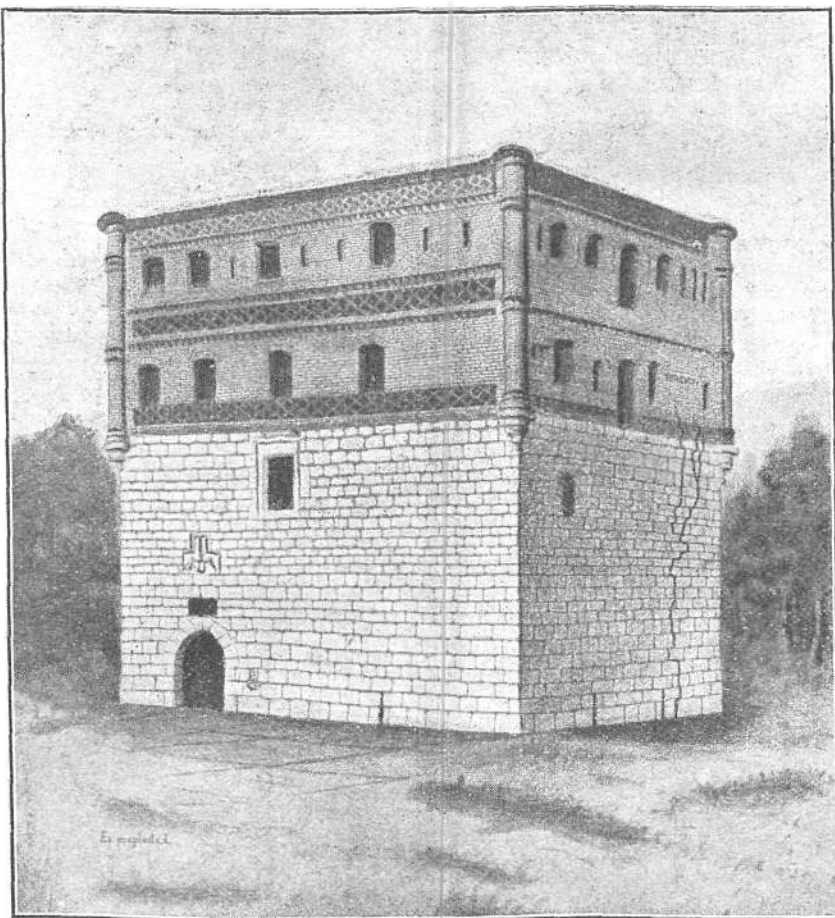
¡Montserrat, atalaya del campión católico del siglo XVI! Cuando Ignacio descendió de sus cimas, ya traía en su mente el plano de la campaña jesuítica, que, iniciada en sus días, dura y perdura a lo largo de la historia.

Montserrat, la montaña más bella de Cataluña, única en el mundo por su esquiva estructura, no dejaría de impresionar el alma propicia a la efusión mística de San Ignacio en esta etapa de su vida. Siempre las montañas han tenido el poder sugestivo de arrancar los ánimos de la servidumbre terrena y lanzarlos a las alturas de la contemplación. Aquellos amaneceres de Montserrat, aquellos ocasos, sus perspectivas ya limpiadas,



Paraninfo de la Universidad de Alcalá.

los más inclinados a cosas de espíritu. A cambio de estos favores inestimables, que la juventud estudiantil recibía de Ignacio, la Universidad daba al santo estudiante unos rudimentos de letras humanas, necesaria vestidura de sus grandes ideas y de sus sobrenaturales conocimientos.



La Santa Casa de Loyola.

Alcalá de Henares fue también para Ignacio la contradicción y la prueba. Aquellos Ejercicios Espirituales ideados milagrosamente en Manresa, vividos y experimentados por el pro-

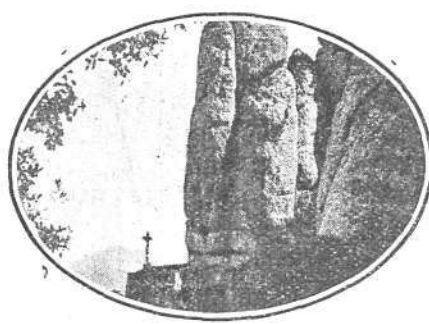
pio autor en la Cueva Santa, hallaron en la docta Compañía las primeras impugnaciones, que es lo mismo que decir los primeros triunfos. Proviencia del cielo que este maravilloso libro de los "Ejercicios" viniese a buscar crisol de comprobación en la más famosa sede del saber teológico. ¿Pues acaso San Ignacio en que Alcalá era el fiel contraste a que debía someter el oro de sus Ejercicios? Probablemente que no escapa a su gran sentido práctico esta consideración. El paleoque abierto de una famosa Universidad, el espíritu ilustrado de los teólogos y humanistas de Alcalá, esos debían dar los primeros testimonios en favor de sus "Ejercicios". Lo que el mundo había de combatir tanto después, no podía empezar equivoando la disección y el análisis de los doctos. Luz, mucha luz, diría San Ignacio, seguro del tesoro espiritual que encerraba en aquellos cartapacios escritos en Manresa. Y a Alcalá se dirigió con su libro, y en estudiantes de Alcalá sorprendió los maravillosos efectos que él mismo había ya experimentado en su espíritu. No hay duda que las emociones que aquí sufrió el alma de San Ignacio debieron ser de las más hondas de su vida. Emociones semejantes a las del experimentador que ve comprobada en la realidad la verdad abstracta de una fórmula científica. Cada conversión, cada reforma de vida que unos Ejercicios producían en algún estudiante alcaino debían de estremecer la grave sensibilidad ignaciana, y levantar a Dios su espíritu lleno de amor, al reconocer la eficacia de aquel talismán poderoso que el cielo ponía en sus manos para la salvación de las almas.

Alcalá de Henares es el instrumento de trabajo de San Ignacio. La Universidad cumplió su misión al futuro luchador las armas indispensables para sus batallas.

Comprimiendo sus anhelosos deseos de lanzarse a la salvación de las almas, un magnífico buen sentido le aconsejaba estudiar, prepararse intelectualmente antes de acometer la empresa. Los bancos universitarios eran el mejor campo de operaciones que a la sazón podía embargar su actividad.

Entretanto, los jóvenes que pululaban en las aulas de Cisneros no o dejarían de ofrecer oportuna mies a su celo. Allí hablaba de Dios constantemente, allí atraía a ejercicios de oración interior a la efusión mística de San Ignacio en esta etapa de su vida. Siempre las montañas han tenido el poder sugestivo de arrancar los ánimos de la servidumbre terrena y lanzarlos a las alturas de la contemplación. Aquellos amaneceres de Montserrat, aquellos ocasos, sus perspectivas ya limpiadas,

Alcalá de Henares fue también para Ignacio la contradicción y la prueba. Aquellos Ejercicios Espirituales ideados milagrosamente en Manresa, vividos y experimentados por el pro-



Montserrat.

pio autor en la Cueva Santa, hallaron en la docta Compañía las primeras impugnaciones, que es lo mismo que decir los primeros triunfos. Proviencia del cielo que este maravilloso libro de los "Ejercicios" viniese a buscar crisol de comprobación en la más famosa sede del saber teológico. ¿Pues acaso San Ignacio en que Alcalá era el fiel contraste a que debía someter el oro de sus Ejercicios? Probablemente que no escapa a su gran sentido práctico esta consideración. El paleoque abierto de una famosa Universidad, el espíritu ilustrado de los teólogos y humanistas de Alcalá, esos debían dar los primeros testimonios en favor de sus "Ejercicios". Lo que el mundo había de combatir tanto después, no podía empezar equivoando la disección y el análisis de los doctos. Luz, mucha luz, diría San Ignacio, seguro del tesoro espiritual que encerraba en aquellos cartapacios escritos en Manresa. Y a Alcalá se dirigió con su libro, y en estudiantes de Alcalá sorprendió los maravillosos efectos que él mismo había ya experimentado en su espíritu. No hay duda que las emociones que aquí sufrió el alma de San Ignacio debieron ser de las más hondas de su vida. Emociones semejantes a las del experimentador que ve comprobada en la realidad la verdad abstracta de una fórmula científica. Cada conversión, cada reforma de vida que unos Ejercicios producían en algún estudiante alcaino debían de estremecer la grave sensibilidad ignaciana, y levantar a Dios su espíritu lleno de amor, al reconocer la eficacia de aquel talismán poderoso que el cielo ponía en sus manos para la salvación de las almas.

París, Sorbona, acabaron la preparación intelectual de Ignacio. Roma, la ciudad más vecina a lo divino, fue su maestra, y a la vez la que recibió, en forma viva y plástica, la teoría de la vida cristiana, encarnada en Ignacio de Loyola.

Blanca de Lis

En el próximo número continuará la información. «Cómo se organiza una Agrupación política femenina».

La acción social.

correo de "ellas"

Salvi-Madrid.—Agradeciendo la copiosa colaboración que nos ofrece, ya habrá visto que la sección de modas está bien atendida en nuestro semanario.

Las labores no nos interesan, en cuanto a los trabajos literarios, tan variados, que nos manda corresponden a otras tantas secciones que ya están bien servidas.

M. G. S.—¿Política también? ¡No!... ¡Qué miedo! Deje ese tema y siga el consejo que hemos dado a otras colaboradoras: envíenos algo de información y en cuartillas escritas por un lado solamente.

Letradilla. Murcia.—No puedo reprobar que sea "aficionada" a la lectura; si que fuese apasionada".

Ahora, de ahí a que me parezca bien que lea "cuantos papeles" caen en sus lindísimas manos, ¡hay un abismo!

Hay muchos "papeles" que no conviene los lea usted; dejando ya a un lado lo prohibido que "no debe" leerlo, y es excusa vieja y desacreditada la de: "a mí no me perjudican esos libros"; a la larga dañan como el alimento malsano que comemos nos envenena con sus toxinas, aunque de momento no reparemos en ello y nos agrade su sabor.

No quiero "predicarle", niñita, pero si recomendarla para sus lecturas orden, prudencia y un buen consejero.

M. A. V., Madrid.—La idea de su trabajo es loable, está bien disertado pero no es de los que interesan a nuestras lectoras; es más propio de ELLAS. A no ser por esto lo hubiéramos publicado si antes nos autorizara usted para limar una frase excesivamente naturalista, cuyo perfume "poco ambarino" no es grato.

Lo siento de verdad.

Sevillana de ojos verdes. Bonanza.—En lides de buen amor, el amor verdadero mata al monstruo del amor propio. Precisamente el verdadero amor consiste en renunciar y comunicar el amante al amado cuanto tiene y es. Pero... ese afán de "hacerse rabiar"... de demostrar usted a él y él a usted que no se necesitan, eso... ¡ni es, ni ha sido nunca amor!

En cuanto al deseo de "tener siempre novio", es de una vulgaridad aterradora. No, no es eso lo principal en la vida de una mujer, y debe tenerla sin cuidado la idea de sus amigas; que ellas satisfagan "su afán"; usted hágase de valer y no la importe estar "cesante", como la dicen.

No lo estará usted mucho tiempo siendo "sevillana y de ojos verdes"; la "locura" de Bécquer y... ¡de tantos otros!

Pirulo. Ciudad Real.—Su caso es muy corriente. Dedicado al estudio en un plan de "empollón fantástico", que le honra, le gusta el trato con las chicas, pero... no sabe tratarlas; es tímido, "ridículo", no atina a decirles más que "tonterías".

No deje sus estudios, pero procure tratar a muchachas discretas y no se esfuerce por parecer "castigador" ni por decirles "cosas" bonitas; lo más bonito es la naturalidad y, si no acierta a hablar, calle al principio; ¡ya se encargarán ellas de hacerle locuz! El arte de hablar con las mujeres con gracia y oportunidad se aprende en el libro de la vida.

Claveles sevillanos. Almería.—¿Quiere castigar bien a ese presuntuoso? Haga de él el mismo caso que si no existiera, pero sin alarde, naturalmente. No le huya, no tiene por qué. Eso le molestará más que el desacreditado y ridículo sistema de los anónimos que la aconsejaban y usted, con gran acierto, no empleó.

La Española Inglesa. Bilbao.—Cuatro chicas "loquitas" por el mismo hombre, ¡pero qué felices son algunos!..., y si todas son como usted, es como para volverse loco en la elección.

¿Quién se lo llevará? Pues... de seguro que ni la más guapa ni la más rica, sino la más lista; la que mejor lo estudie, no en "sus perfecciones", sino en su carácter. Si usted acierta en qué pone su vanidad ese hombre—casi siempre en una cualidad de que se carece—, y esa es de posible alabanza, y usted lo sabe hacer oportunamente... cuento con esos dulces de la boda que me promete, porque el triunfo será suyo.

La correspondencia que ha de ser contestada en esta sección mándela dirigida a nuestro apartado de Correos y haciendo constar "para El", bien en el sobre exterior o en otro interior.

Bolí, el curioso. Santurce.—Los trajes que parecen más en boga para que usemos nosotros son en tono gris; mezcillas, rayas poco pronunciadas o como te guste más.

Giralda. Las Palmas.—He preguntado, según su deseo, a nuestra colaboradora señorita Clara Frías, y me dice que hay una extensa biografía de Carmen de Sojo que puede pedir a una librería católica.

Estrella. Málaga.—Es demasiado lo que usted pretende: Que un hombre bueno, trabajador y afectuoso, como su marido, deje su afición al campo y a la caza para asistir a esas partidas de "bridge" que le aburren... Casi le doy la razón cuando la llama "tiranilla" y protesta.

¿Qué debe hacer? No abusar, no enfadarse, ni aun en broma, y prescindir del "bridge" dichoso los días que su marido dedica al descanso, acompañándole en sus excursiones, puesto que él se lo ruega, aunque, al principio, la fastidie el "plan bucólico".

¡Cuántas mujeres quisieran estar en su caso!

ALGUNOS PLATOS DEL ALMUERZO DE HOY

BAGATELAS APERITIVAS

Son sencillamente los entremeses compuestos de canapés diversos. De todos éstos, los de caviar son los más estimados, pero recomendamos no comerlo más que en los meses muy fríos, que es cuando únicamente lo hay fresco. Los canapés de caviar se hacen cortando trocitos de pan de molde, cuadrados o cuadrilongos, los que se tuestan ligeramente y se dejan enfriar; luego se untan de manteca de vacas por uno de sus lados, y sobre esta capa de mantequilla se extienden las huevas de caviar, cubriendo toda la superficie superior del picatoste. En uno de sus lados se pone un cordoncito de yema de huevo duro picada y en el opuesto clara, igualmente cocida y picada. En los otros dos costados que quedan libres un poquito de perejil picado en cada uno.

Canapés de sardinas

Se machaca en el mortero o almirez el contenido de una lata pequeña de sardinas bien escurridas. Cuando están hechas pasta, se añade una cantidad de manteca de vacas igual en volumen al que representan las sardinas machacadas, se mezcla todo y luego se pasa a través de un tamiz, recogiendo el puré en un plato.

Se trabaja bien este puré, al que se mezclará un poco de pimienta molida y sal, si fuese necesario, y con él se guarnecen en forma de loma los picatostes de pan ya tostados.

Luego se forma un cuadro con filetes de anchoa, poniendo uno por todo el borde del canapé y en el centro tres o cuatro alcáparas bien colocadas.

Canapés de tomate

En este caso los picatostes los cortaremos redondos con un cortapastas, y los freiremos en lugar de tostarlos. Ya fritos y fríos, se pone sobre cada uno un poco de salsa Mahonesa, y encima de ella una rodaja de tomate, cortada de antemano y sazonada como para ensalada, procurando que no sea mayor que el picatoste de pan que ha de servirle de zócalo.

Estos canapés y otros muchos que se preparan con carnes, pescados y legumbres, se colocan en fuentes sobre servilletas, combinándolos artísticamente, y si se han preparado con alguna anticipación, deben tenerse, hasta servirlos, en sitio muy frío.

Como el número de entremeses no tiene límite, puede servirse al mismo tiempo que los canapés otra bandeja con ensaladillas, aceitunas, cucuruchos de jamón, etc., cada cosa puesta en conchitas y todas las conchas juntas en la fuente o bandeja.

FILETES DE MERLUZA A LA KOSKERA

Koskeros se llaman familiarmente los naturales de la capital de Guipúzcoa, que, no contentos con usufructuar tres o cuatro nombres gentilicios en castellano, poseen otros tantos en su lengua vernácula.

La merluza a la koskera es un plato sabroso perteneciente a la cocina familiar. Se comienza por preparar un kilo de guisantes frescos, desgranados, como es natural, y puestos en una cacerola con medio litro de agua, sobre el fuego. Aparte se rehogan en aceite y manteca de vacas, partes iguales, ocho o diez cebollitas pequeñas mondadas y limpias, procurando no sean mayores que una cereza grande.

Bien doraditas estas cebollas, se unen a los guisantes y se dejan cocer con ellos, añadiendo un poco de sal y unos granos de pimienta.

Por separado se cuecen dos o tres manojitos de espárragos verdes y se tienen preparados para su empleo.



M E N U

Bagatelas aperitivas * Filetes de merluza koskera

Escalopes de ternera a la vienesa * Puré de patatas tostado * Calabacines fritos

Compota de peras * Quesos * Etcétera

Medio kilo de merluza en filetes o en rodajas, si no es muy ancha, se sazonan espolvoreándolas con sal y luego se pasan por harina, friéndolas, sin que tomen color, en poca cantidad de aceite.

Fritas y escurridas, se colocan en un plato de porcelana refractaria, llamados "platos para gratinar", colocándolas unas al lado de otras y no superpuestas. Sobre ellas echaremos los guisantes, que ya estarán cocidos, con su caldo, procurando aumentar éste si hubiera reducido demasiado y el conjunto quedase seco. Añadimos las puntas de espárragos que tenemos cocidas, espolvoreamos abundante perejil picado y colocamos la fuente con todo su contenido en el horno, donde tiene que dar dos o tres hervores, unos cinco minutos, para que acabe de cocer la merluza. Entonces se saca del horno y se sirve en el mismo recipiente donde se coció.

A estas "casuelitas" suelen añadirles, en su país de origen, un huevo por cada comensal, poniéndolos sencillamente estrellados encima de cada rodaja de merluza, y a los cinco minutos de estar en el horno, dejando otros cinco minutos más la cazuela en el horno para que el huevo se cuaje sin endurecerse. En caso de necesidad o simplemente por capricho, se pueden suprimir los huevos y también las puntas de espárragos, y hasta hay quien llega a suprimir las rodajas de merluza, reemplazándolas por "orejas o cocochas", que resultan más económicas y no son menos sabrosas.

ESCALOPES DE TERNERA A LA VIENESA

Los escalopes son, como saben todos, unos filetes empanados. Si mis lectoras dejan al arbitrio del carnicero la elección del sitio de la res de donde tiene que cortar estos filetes, lo más probable es que al freírlos, después de empanados, sean unas bolas deformes, impresentables y además duros.

La parte más delicada de una ternera es, sin duda, la riñonada, que tiene por un lado el lomo bajo (exterior) y por el otro parte del solomillo (interior). Así, pues, nos proveeremos de un kilo de riñonada, y después de bien deshuesada, cortaremos del lomo filetes de dos centímetros de espesor, y del

solomillo otros, un poco más gruesos, terida cuenta que es el trozo más estrecho.

Cortados los filetes, se aplastan un poco dándoles forma, se sazonan con sal y se empanan; pasándolos primero por harina, por huevo batido después y finalmente por la miga de pan. Se recogen y se tienen a un lado hasta el momento de servirlos.

Por cada uno de los filetes que tenemos, preparamos una rodaja de limón cortada del grueso de un duro, en el limón entero sin mondar.

Sobre cada rodaja, y cerca del borde, colocamos un anillo hecho con uno o dos filetes de anchoa, y el centro de este anillo lo llenamos con un montoncito de alcáparas en vinagre bien escurridas.

Para freír los escalopes pondremos en una sartén dos cucharadas de manteca de cerdo; puesta la sartén sobre el fuego, cuando la manteca esté caliente se ponen los filetes, friéndolos a fuego lento, para que se doren sin quemarse. Dos minutos por cada lado son suficientes para freír estos escalopes. Una vez fritos, se colocan sobre la fuente, y encima de cada uno de ellos pondremos una rodaja de limón de las que tenemos preparadas. Un poquito de jugo en el fondo de la fuente, sin que manche los filetes, y puede servirse. Al mismo tiempo, por separado, se sirve el

PURÉ DE PATATAS TOSTADO

El puré de patatas también tiene muchas formas bonitas de presentación que poco a poco iremos explicando. Para hoy, lo pondremos en forma de macarrones. Con ese objeto habremos dejado el puré un poco espeso, llenando con él una manga de las empleadas para pastelería, provista de una boquilla de hoja de lata, de boca lisa y del diámetro de un macarrón.

A través de esta boquilla hacemos pasar el puré, sobre la fuente donde haya de tostarse, cayendo en hilos que procuraremos imitar los susodichos macarrones, formando un montículo sobre la fuente.

Se espolvorea con queso rallado y se tuesta cuando haya de servirse, acompañando, según se ha dicho, a los escalopes.—B.

OTROS PLATOS

Charlota de Chantilly

Un molde redondo y liso que, a falta de él, podemos suplirlo con una cacerola pequeña. Se forra interiormente con dos trozos de papel blanco, una plantilla redonda para el fondo y una tira larga, que se colocará pegando a las paredes interiores.

Con bizcochos de soletilla, que pueden y deben adquirirse en cualquier pastelería, se forra el molde colocando los bizcochos con la parte de su "cara" pegando al papel, para que luego, al desmoldarlos, la presenten a la vista. Primero se cubre el fondo colocando los bizcochos en forma de triángulos agudos, que vayan cada uno desde el centro del fondo a las paredes del molde, y que entre todos completen un círculo (nos puede servir de modelo los gajos de una naranja cortada por el centro).

Cubierto ya el fondo, se cubrirán las paredes hasta la altura que permitan los bizcochos. A cada uno de ellos se les cortará la punta del lado que va hacia abajo, para que adquieran estabilidad.

Forrado ya el molde, queda un hueco grande formado por los bizcochos; este hueco es el que hay que rellenar de chantilly muy consistente, y una vez relleno, hasta la misma altura que alcancen los bizcochos, se deja en sitio muy frío, y a la hora de servirlo se vuelca el molde, con movimiento rápido, sobre una fuente con servilleta; se suspende el molde hacia arriba y queda en la fuente el postre forrado de papel; se quita éste y se sirve.

El chantilly auténtico es algo muy distinto de lo que muchas personas profanas y algunas profesionales suponen.

Para hacer esta deliciosa crema nos hacen falta: medio litro de nata cruda, 150 grs. de azúcar "glas" y un poco de vainilla en polvo, que mezclaremos con el azúcar, y lo pasaremos a través de un tamiz para evitar que esté apelmazado. La nata la pondremos en una cazuela de barro o de loza, añadiéndole la cuarta parte de su volumen de agua fría o un poco menos cantidad si acaso estuviese muy líquida, y rodearemos de hielo picado el recipiente que la contiene.

A los diez o quince minutos de estar la nata entre hielo, se empieza a mover con un batidorcito de alambre, batiéndola vigorosamente hasta que crece, y se pone consistente como si fuesen claras de huevo. Entonces se deja de batir, y con una cuchara o espátula de madera se mezcla el azúcar y vainilla, moviéndolo al mezclarlo lo menos posible; con esto queda terminado el chantilly y puede llenarse con él el molde preparado.

La operación de batir la nata y llenar con el chantilly el molde, debe hacerse a última hora, porque la crema se reblandece y pierde consistencia si se tiene hecha de antemano.

Los bizcochos no es preciso sujetarlos con nada, porque la consistencia de la crema es suficiente para que conserven su posición.

Es condición indispensable no mezclar nada de leche en la nata, pues con ella no se esponja al batirla ni se pone tan consistente como es necesario.

Algunos prácticos mezclan, para hacer chantilly, claras de huevo y nata, batidas por separado, en partes iguales, y hasta hay quien lo hace con claras solas, sin tener en cuenta que en lugar de la especialísima crema, lo que tiene entre manos es un vulgarísimo merengue.

T. Bardaji



La Peluquería para Señoras

BIARRITZ

Eduardo Dato 12 - Madrid

Teléfono 12567

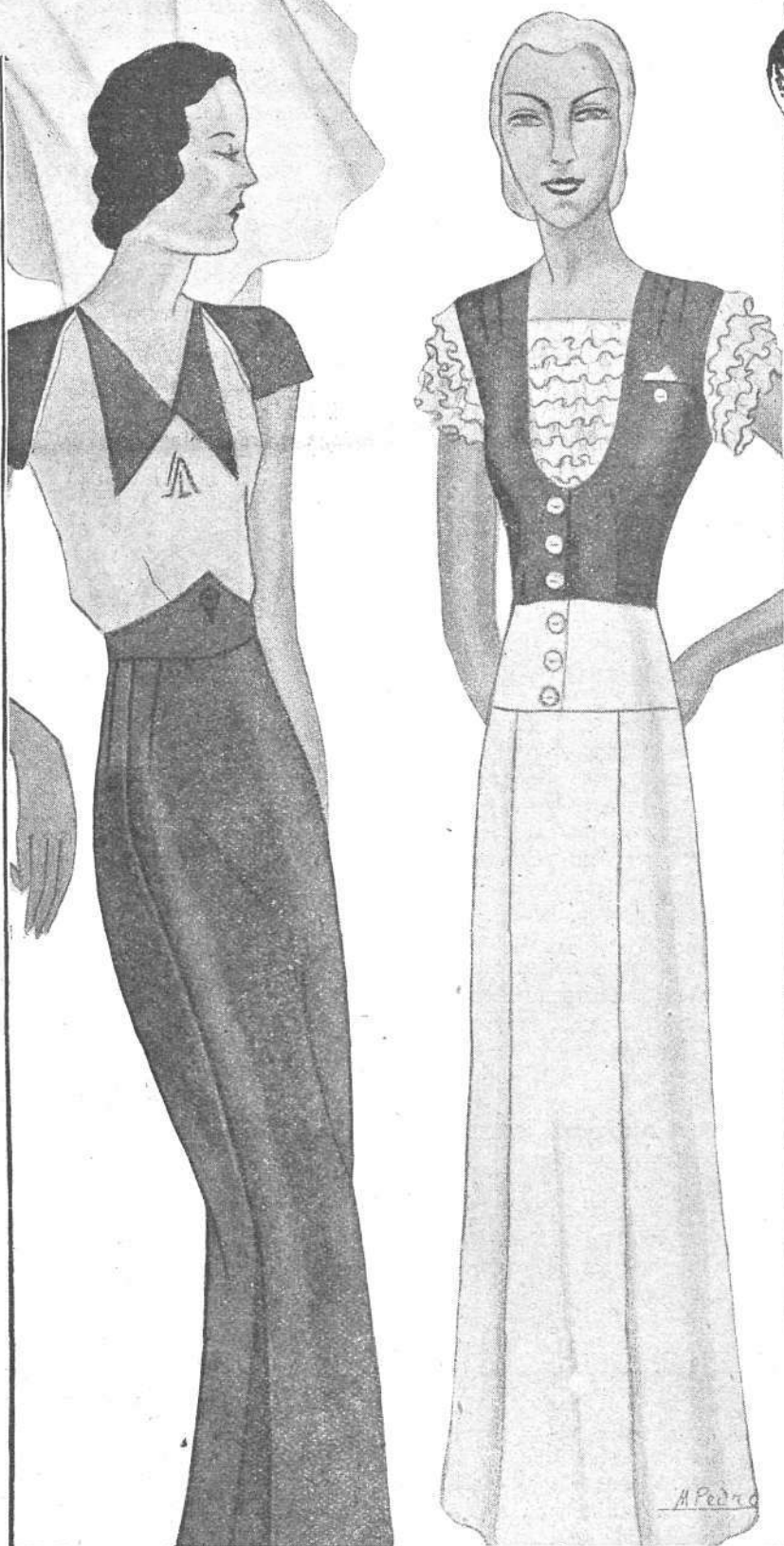
Hace la permanente con un novísimo sistema, sin electricidad

Lo más distinguido de Madrid, es la clientela que favorece esta Casa



la
moda

Vestido de "toile" blanco adornado con calados y cinturón de gamuza con broche de acero niquelado. A su lado, blusa de crespón de China estampado. En el círculo, un conjunto de boina y écharpe de colores contrastantes para llevar con vestidos de colores neutros. Debajo, conjunto para playa de hilo o lana en azul y blanco. Y vestido de lanilla compuesto de chaleco rojo y falda blanca con blusa hecha de volantitos de «organdí». El conjunto resulta muy elegante y agradable.



¿Una revista más?

Más de una mujer, al hacerle el ofrecimiento de nuestra revista, nos responde con las palabras ya conocidas:

—¡Otra revista! ¡Son tantas!...

Efectivamente, son demasiadas para las que no leen ninguna. Porque suele suceder, y podéis comprobar lo que digo con vuestras relaciones, que las más atormentadas por esta idea de la multiplicidad de periódicos suelen ser las más negadas a la lectura, las que "no tienen tiempo para leer", las de cerebro menos "cultivado" y, finalmente, las que de las ideas más fundamentales sobre religión, política, cuestiones sociales, sólo tienen vagas nociones por lo que escucharon un día a la amiga o al amigo de casa, en un rato de amena tertulia.

¡Son tantas revistas!, se repite aquí y allí. Y si se prescinde de las consagradas especialmente a amenidades, de las de puro pasatiempo, de las que no tienen otro fin que el cautivar unas horas la atención con sus ilustraciones y sus divagaciones literarias, ¿cuántas quedan como verdaderas revistas para la mujer, de formación, de orientación ideológica o política, dedicadas a imponer en las verdades fundamentales de conocimiento imprescindible hoy más que nunca?

Yo me pongo a contar y no encuentro apenas; y en total, alcanzan una tirada ridícula en proporción al número de lectoras que debiera brindar una nación como España.

Y la conclusión es la de siempre: las mujeres, en general, se desinteresan de conocer los problemas que más debieran preocuparlas. La moda, las distracciones, la casa y las visitas absorben íntegramente su día, y no dejan ni un pequeño claro por donde su pensamiento se asome a columbrar los horizontes propios y necesarios a la inteligencia.

Seríamos injustas en nuestro comentario si no dijéramos que hay excepciones, cada día más numerosas, a esa regla sobre la negligencia e indiferencia de las mujeres por los problemas espirituales y por los negocios que se refieren al bien nacional.

Hay muchas, y cada día son más, las mujeres que van adquiriendo conciencia de la responsabilidad que les incumbe ante el futuro de España; que saben no les es lícito despreocuparse como hasta ahora de los asuntos que se relacionan con la gobernación del país; que tampoco es lícito perdurar en la ignorancia de lo que se maquina contra la religión y contra la Patria, a fin de evitarse sorpresas como la sufrida por tantos españoles que se encontraron náufragos en la riada revolucionaria cuando más apaciblemente sesteaban.

Si no hemos perdido el instinto de conservación, eso no deberá repetirse nunca. Si estimamos en algo el porvenir de la Patria y el futuro de nuestros hijos, viviremos de ahora en adelante siempre alerta, apercebidas para lo que pueda sobrevenir, más fuertes que nunca, más seguras que nunca, de nosotras mismas.

Esta preparación no nos la dará

Madrigal

¡Cómo en la seda casta con que el velo de la ausencia te envuelve, es tu presencia clara en la oscuridad de mi conciencia y exacta en lo infinito de mi anhelo!

Cuando tú misma en mi silencio labras el canto puro que en tu honor levanto, ¡cómo estás en la orilla de mi canto, sentada más allá de mis palabras!

Y contando, mujer, con el desprecio del humano rebaño de la prosa, con la sonrisa superior del necio, y con tu indiferencia desdeñosa, ¡con qué ansia generosa, sin anhelo de aplauso, ni egoísmo, en el puro silencio de mí mismo he cultivado para ti esta rosa!

José M.^a Pemán

únicamente la adhesión a la Agrupación que merezca nuestra simpatía. Desde luego que ello también es necesario. Pero por la lectura adquiriremos aquella solidez de pensamiento, aquella garantía de nuestras convicciones, aquella decisión y audacia que nos permita intervenir en los frecuentes torneos de la conversación con la claridad y la firmeza de pensamiento que da la posesión de la verdad.

En los países más cultos y que por serlo van a la cabeza de los pueblos, toda mujer ordenada y que reglamenta su vida con arreglo a sus posibilidades, tiene en su presupuesto de gastos un capítulo para lectura, a la que cataloga entre lo indispensable, con

la modista y los afeites, las limosnas y las cuotas de sus asociaciones.

No descuidéis vosotras ese capítulo y haced que no lo descuiden vuestras amigas; sostengamos a nuestra Prensa, difundamos nuestra Prensa, y sobre todo, propaguemos aquel periódico del que estemos seguras que por su lectura ganaremos adhesiones para nuestro ideal, y capacitemos a la mujer para los duros y ásperos días que nos aguardan.

Esta función del proselitismo por la Prensa es también esencialmente nuestra.

No la debemos olvidar.

La doctora X



INSTANTANEA

—¿En qué época de la Historia le hubiera gustado a usted vivir?—hemos preguntado a Eugenio d'Ors, el ilustre maestro.

Nos contesta:

—En el siglo XVIII... Aunque la expresión pareciera algo absurda, suelo decir que este es el momento en que la humanidad ha estado más alejada de la Prehistoria.

Por no ser el XVIII, no me parece del todo mal el nuestro. Quiero decir la parte auténtica y válida del nuestro: los años entre el 6 y el 14; los que separan 1925 de 1930...

Eugenio d'Ors

—En el siglo XVIII... Aunque la expresión pareciera algo absurda, suelo decir que este es el momento en que la humanidad ha estado más alejada de la Prehistoria.

Para no ser el XVIII, no me parece del todo mal el nuestro. Quiero decir la parte auténtica y válida del nuestro: los años entre el 6 y el 14; los que separan 1925 de 1930...

EUGENIO D'ORS

Las blusas bordadas

Estos dos encantadores modelos que ofrezco hoy a las jóvenes lectoras de nuestra revista reúnen tres condiciones esenciales: son graciosos,



prácticos y sencillos de confeccionar.

La primera blusita, forma camiseta, lleva como único adorno un gran plastrón, cuello y brazaes bordados.

Es de crespón "georgette" o de vuela blanca, y los bordados, hechos a punto de cruz sobre cañamazo, son botones de rosa y hojitas verdes encuadrados entre líneas amarillo oro. Los puños, dos tiras estrechas con el mismo motivo de la línea amarilla y



terminados por un capullito de rosa en el sitio del botón.

La segunda, por su forma, llamada blusa rumana, lleva en el delantero y en la parte superior de las mangas bordadas guirnalda de rosas abiertas en tonos rosa oscuro; las hojas y tallos, en azul nattier, formando un conjunto muy "chic".

Puede hacerse esta blusa en "georgette", vuela o "toile de soie", en blanco, crema y malva.

El escote redondo cierra en el centro por medio de un lacito estrecho de cinta de los dos tonos del bordado.

Mari Paz

Obras de D. Miguel Herrero-García

La Escuela de trabajo, 5 pesetas.

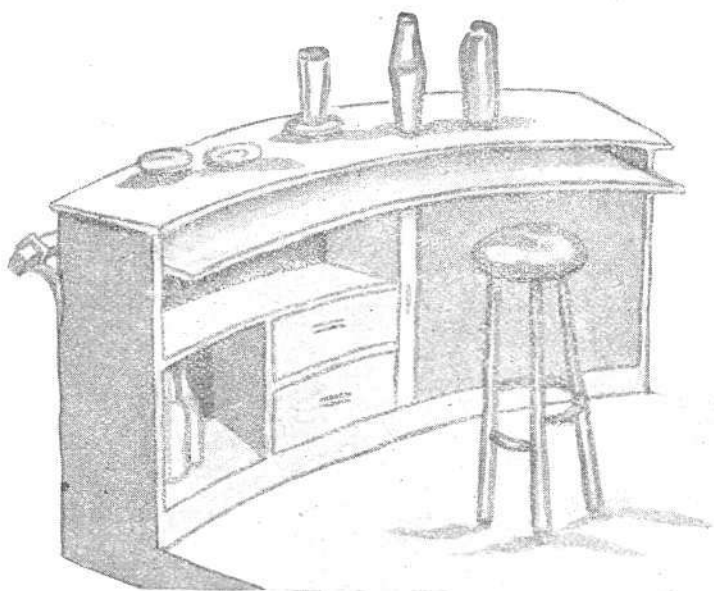
Ideas de los españoles del siglo XVII, 15 ptas

Estimaciones literarias del siglo XVII, 20 ptas.

De venta en todas las librerías.

LA MODA DEL BAR EN LA CASA

(Proyecto de Rafael Fernández de Cuevas)

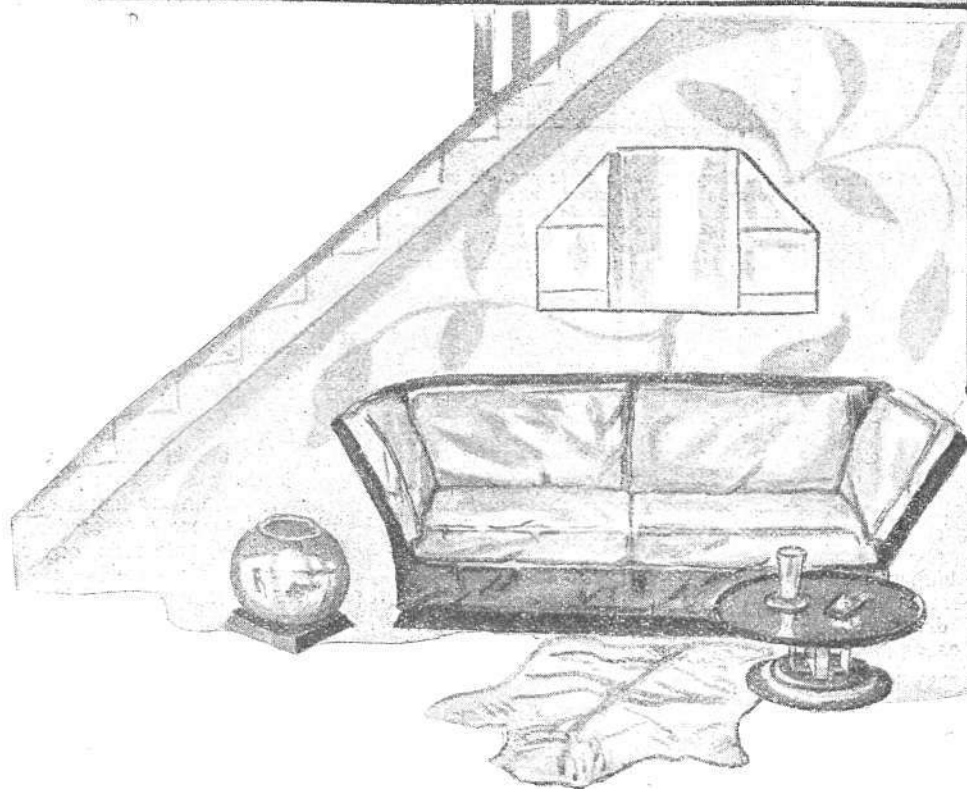
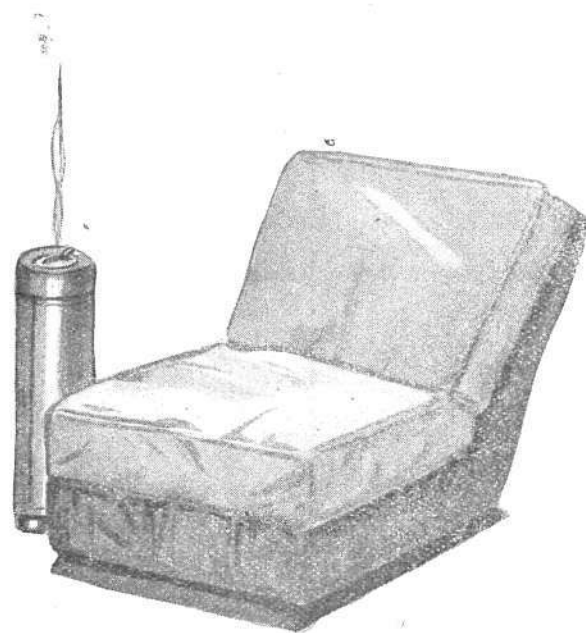
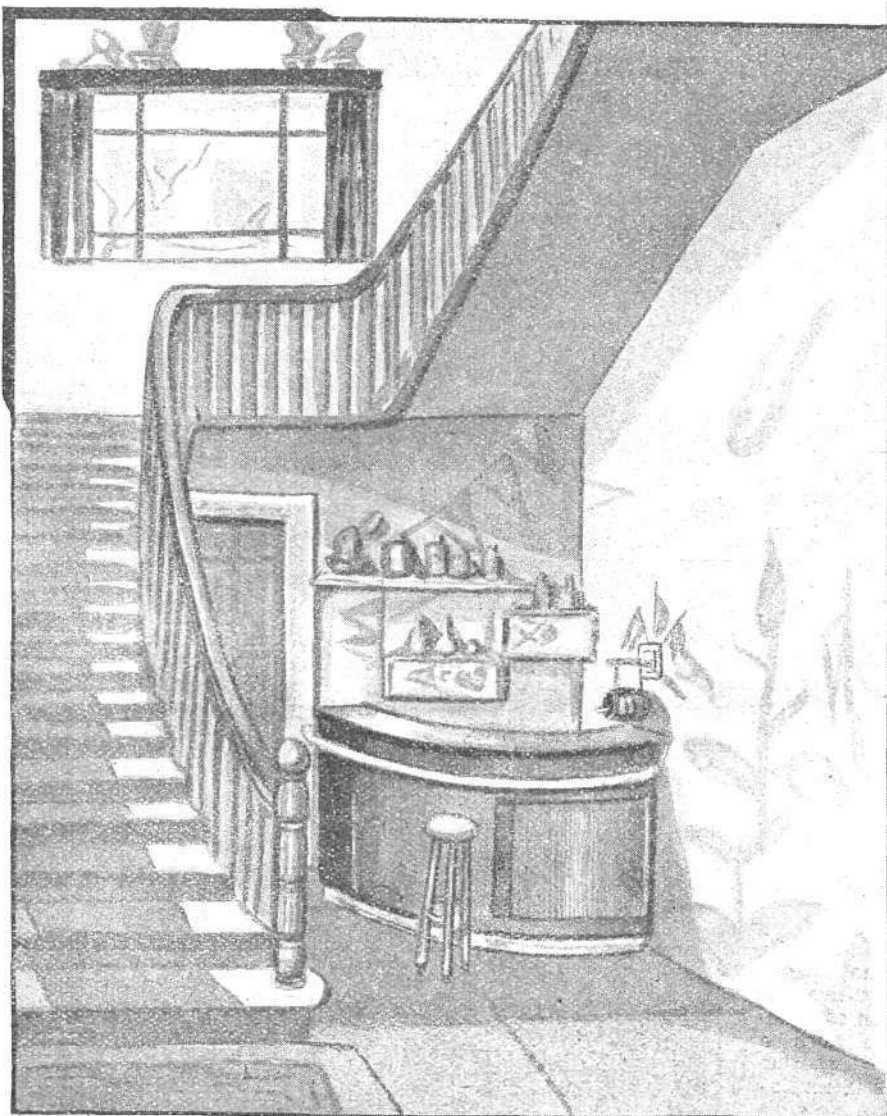


Pequeño bar en el *hall*, aprovechando el arranque de la escalera. El mostrador tiene una graciosa curva para mejor aprovechar el poco espacio de que se dispone; es de madera laqueada en un azul casi negro (lo mismo que los pies de las banquetas y la base de todos los muebles) y con barra de cobre rojo o niquelada. La división en el interior permite guardar en él botellas, cristalería, etcétera. En la parte delantera, una corredera de persiana oculta una división donde pueden guardarse todas esas pequeñas cosas que acompañan el aperitivo.

Las banquetas son de tres pies y van laqueadas como más arriba decimos, y sus asientos tienen tapizado de piel de un azul más claro. Los travesaños que unen las patas son curvos y van colocados a alturas diferentes para mayor comodidad.

Completa el pequeño bar un juego de sillones y sofá tapizados en tela de hilo muy grueso azul oscuro, con los almohadones tapizados de la misma clase de tela en rosa antiguo. Al lado de estos muebles pueden ir unas columnas que en su interior ocultan todo lo necesario para los fumadores y que en su parte superior llevan encajados pequeños braserillos de cobre rojo para la ceniza.

Las paredes pueden pintarse de un color amarillo aromo con plantas y pájaros tropicales.



R. Fernández de Cuevas
DCCCII



EL TEATRO Y EL CINEMA

EL TEATRO EN PARIS

Raquel Meller y "Una española"

La bisabuela de M. Rostand

Etienne Rey ha puesto a la comedia de M. Rostand, "Una española", estrenada el pasado enero en el teatro Sarah-Bernhardt por la Raquel Meller, esta tacha, que ha de convertirse necesariamente en mérito para la crítica española: "¿Por qué la bella sevillana ha de ser en el palacio provenzal como un rayo de sol? ¿Es que la Provenza necesita limosnas de sol, aun siendo de sol de España? ¿No es esto llevar agua a la fuente?"

"Una española" es una dramatización de uno de aquellos cuplés españoles, como "La Violeta" o "El Relicario", en los que nuestra artista llevó poesía hispana a los públicos parisinos. Eso eran aquellos cuadros: rayos de sol de España, llevados a la capital de Francia, que tiene también, como la Provenza—nadie lo duda—, sus rayos de sol; eso eran, y algo de eso es la obra de Rostand.

Para nosotros, aquel reparo constituye uno de los más fragantes méritos de "Una española", la última comedia de M. Rostand, que parece haber escogido a nuestra patria por su patria de adopción. Tan grande es el cariño que respira la obra por España, "el país de Carmen, el país del amor".

Ese cariño se expresa primero por boca de "Petronila", retrato de la doméstica de fin de siglo:

*Le train d'Espagne! Quand on dit le train
il semble qu'un parfum sucré vous accom-
pagne et qu'il y ait dans l'air du miel et du citron!*

Y luego, a la pregunta de si ha comprado naranjas:

*Des grosses, qui sentaient l'Espagne et le ce-
drait! C'est que j'ai pour l'Espagne une faiblesse
étrange depuis qu'un soir j'ai vu "Carmen" à l'Opera.*

Pero la mayor adoración se reserva para la mujer española, compendio de todos los encantos, de todas las gracias: la belleza, la ternura, la poesía, el arte, el amor. Ha sido allí, en el Sur de España, "en una noche adorable", donde el joven provenzal ha visto bailar por vez primera a la joven bailarina, "que no tiene por qué sonrojarse" (ni este detalle le falta).

*"avec, sur sa mantille, un rayon bleu d'en-
haut..."*

De la prolija pintura de la española escogemos dos trozos:

*On dirait qu'il y a—mais c'est prodigieux—
des rires et de pleurs dans le fond de ses
yeux...
On croirait, tant elle est légère en le prenant,
qu'on respire une fleur que l'on aurait coupée.*

La alabanza se generaliza para extenderse a las cosas todas de España. Un clavel le hará decir:

*"Son odeur si sucrée et pourtant presque
amère.
Toute l'Espagne, en lui, se rapproche de nous."*

Ahora una canción española:

*Oh! je croyais n'aller, les regards éblouis,
que vers ton romanesque et fascinant pays
où les femmes ont les mêmes noms que les
villes.*

A propósito de "Una española" hizo su glorioso autor estas interesantes declaraciones:

"Hacia tiempo que soñaba con escribir una comedia para Raquel. Me vino el pensamiento viéndola representar en el Olimpia, de manera tan patética, con tanta sobriedad y fuerza interior, la muerte de la "Dama de las Camelias". Para ella precisamente escribí "Una española", la primera obra que va a representar. Tres actos, cuatro cuadros, una familia de burgueses provincianos, banqueros, y el trastorno que trae a esa casa una joven extranjera, una española... ¿Mas sabe usted cómo tuve la primera idea? ¿No sabía usted que mi bisabuela fué española?"

Y Rostand se pone a recitar aquellos versos del otro Rostand:

*Dans le soir une frase vole
par mon père dit jadis:
"Ta grand'mère était espagnole."
Ma grand'mère était de Cadix!*

A decir verdad—añade Maurice Rostand—nada sé de esta bisabuela mía, venida de Andalucía. Pero ¿cómo no soñar con ella? ¿Cómo no transportar a una obra la aventura de una española que surge de pronto, impulsiva, bella, riente, resplandeciente, en este medio burgués, modificándolo poco a poco, casi insensiblemente, al aportar con su reír y sus canciones la revelación del arte?"

¿Encierra todo esto un bello simbolismo? ¿Cree Rostand quizá en un impulso afectivo de la mujer española, capaz de servir de levadura al arte mundial? Por lo menos, lo cree para su casa cuando en la portada de la comedia escribe esta sentimental dedicatoria, que vale por todo un canto a nuestra Patria:

"A aquella de mis abuelas que, viniendo de España, trajo quizá la poesía a nuestra familia."

R. R. de D.

triumfante contra el opresor, al ver su caso en el caso de la víctima, reacciona, como se ha visto reaccionar al público madrileño en los estrenos recientes de mayor éxito.

Pilar Millán Astray ha escuchado en sus dos últimas obras el lamento de nuestro pueblo, herido en sus sentimientos. Por eso, principalmente, "La Mercería de la Dalia Roja" y "Las andanzas de Ginesillo" han dado a su nombre actualidad y laureles. Acaso por ese camino, en la pobreza crítica de la hora teatral, espera a muchos autores de España—y a muchas autoras—la obra de consagración definitiva.

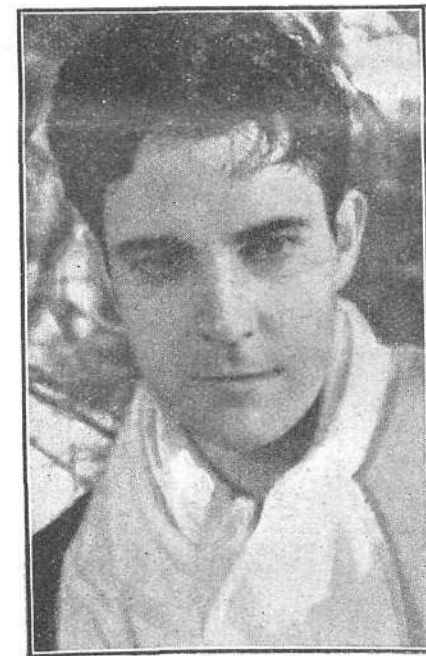
R. de D.

Fugaces

Mujeres autoras

Durante la actual temporada, las dos obras dramáticas que mayor éxito artístico y económico han tenido en las pantallas de Broadway han sido "Grand Hotel" y "Anothe Language", escritas ambas por mujeres.

A propósito de "Grand Hotel" ha hecho fortuna una frase del célebre cómico Will Rogers, según el cual ese "Grand Hotel" es el único hotel que actualmente está ganando dinero en Nueva York.



Ramón Novarro, idolo de la pantalla que, en el corazón de Hollywood, vive extraño a la vida de escándalo de la meca del "cine". Hace ya quince años que la familia Novarro Samaniego llegó de Durango (Méjico) con doce hijos. El mayor, Ramón, hizo pronto suerte en los estudios. Otro hermano es hoy profesor de castellano de la Universidad de Loyola; una hermana se casó, tres se fueron religiosas y la menor trabajó con Ramón en "Sevilla de los amores". Todos, menos los que volaron del nido en pos de sus amores divinos o humanos, viven juntos con los padres la vida del hogar, en la casita blanca, rodeada de limoneros y tapizada de hiedra trepadora. En ella es Ramón uno de los hijos, serio y ahorrativo como todos, y singularmente piadoso. Es sabido que guarda con escrúpulo las vigiliat, aun cuando come en público, y se le puede ver oír con ejemplar compostura la misa en la iglesia de San Pablo. De este carácter suyo derivan varias leyendas, como la de su vocación religiosa, por el desmentida. Las últimas noticias nos dicen que Ramón prepara un número musical para exhibirse personalmente en los teatros de América.

Un gran tenor

Los críticos musicales alemanes se hacen lenguas de un nuevo cantante,

que será lanzado a la fama para el otoño próximo, en uno de los teatros líricos principales de Berlín, y de cuya voz se dice que igualará a las mejores conocidas, si no las supera a todas.

Se trata del barón Herold von Oppenheim, de Colonia, de familia muy conocida en la capital. Posee una vasta cultura; es graduado en Derecho y Filosofía.

"Tony"

Todas y todos conoceréis a "Tony". ¿Pero hombre, que quién es "Tony"? Pues el caballo que Tom Mix monta siempre que filma películas del Oeste. Que por cierto sabe leer. El caballo, y no sólo su amo.

Hace poco, Tom Mix aseveró ante un grupo de periodistas que su caballo sabía leer. Los "chicos de la Prensa" se sonrieron, no disponiéndose a una tomadura de pelo en frío.

—Os lo demostraré—dijo, cortando las sonrisas incrédulas del actor.

Cogió un cartón y escribió en él con letras muy grandes: "Tony", como esto.

Reúne a los incrédulos periodistas, manda traer el caballo a presencia de todos y coloca ante el rótulo una buena ración de cebada.

"Tony", sin vacilación, parece mirar el rótulo y, dirigiéndose rápidamente a la cebada, se puso a tomar un tente-en-cuatro-pies.

Los regalos de los cineastas

Noah Beery, actor de la Universal y protagonista de "Héroes del Oeste", es hijo de Noah Beery, también actor y sobrino de Wallace Beery.

No hace mucho el padre regaló al hijo un revólver que le costó más de tres mil dólares. Está incrustado de oro y tiene además media docena de rubíes.

Como para Balbontin.

El hombre de las tijeras de madera

El hombre de las tijeras de madera no es ningún colaborador técnico o artístico de la cinematografía sonora. Es, sencillamente, un contador. Su misión consiste en ir contando los metros de película que se gastan, sin olvidar uno solo. Y de su actividad quedan vestigios plásticos y sonoros en la misma cinta, a medida que ésta se va impresionando. Después, al hacer el montaje, el hombre de las tijeras de madera desaparece, implacablemente eliminado por el hombre de las tijeras de acero.

Nadie ha visto en las películas al hombre de las tijeras de madera, y, sin embargo, es el primer personaje que interviene en cada una de las escenas, y no sólo en cada escena, sino en todas las pruebas que se hacen de cada escena antes de darla por definitivamente rodada. Sin su presencia nadie se atreve a moverse. El chasquido seco y violento de sus tijeras de madera es el signo indispensable que todos aguardan para empezar a trabajar. Antes de que este chasquido resuene, el propio Emil Jannings no tiene derecho a abrir la boca.

Cuando todo el mundo está en su sitio, inmóvil, a punto de moverse y de hablar según las instrucciones recibidas del director de escena, entonces hace falta, ante todo, que el hombre de las tijeras de madera diga sus palabras sacramentales: "Escena cuarenta y siete, tercera impresión" u otras parecidas, seguidas siempre inmediatamente del chasquido de las tijeras al cerrarse. Después de lo cual, el hombre de las tijeras desaparece tan suavemente como vino, y el rodaje de la película, propiamente dicho, puede empezar.

De "La Mercería" a "Ginesillo"

Pilar Millán Astray ha encontrado en el momento actual de España un filón inagotable para su teatro. Un teatro a ultranza, en el que interviene un nuevo personaje: el público.

La escena, como la vida, es una lucha, o sea el choque de dos fuerzas antagónicas: el bien y el mal, la inocencia y la injusticia. Cuando la vida ambiente por sí es esa lucha, con el

prevalecimiento, quizá, del bien sobre el mal, de la injusticia sobre la inocencia, es fácil al genio dramático adueñarse de esos elementos circunstanciales para encarnarlos, con la sustancia eterna del drama, en una acción que les dé cohesión, palpaciones y alma teatrales. Y es entonces cuando el público, que siempre toma plaza afectiva del lado del oprimido

R E T O R N O

(CUENTO)

Cae la noche de otoño brumosa y fría. Vagas claridades malvas y rosadas perduran aún en el ocaso, cortando densas nubes cenicientas. Gervasio y Ana María van hacia la ermita, que está a la salida del pueblo, sin decir palabra, en una abstracción dolorosa, en la que perdieron la noción de las horas y de las cosas: van a separarse... ¡Dios sabe para cuánto tiempo!

Rasga el aire el agudo son de la esquila llamando a los fieles al rosario de ánimas; confundidos con los vecinos que acuden al templo se detienen, y él dice:

—Adiós, Ana María; no te atormentes por esta ausencia, que será corta, te lo juro: si dentro de seis meses no estoy de vuelta ni tienes carta mía, es que Dios ha dispuesto de mi vida, y debes acatar su voluntad; pero acuérdate que son éstas mis últimas palabras—y acercando el rostro al oído de la amada hasta rozarlo con los labios, dijo muy quedo y muy despacio: Antes he de morir que dejar de quererte.

Avanza por el camino, que invaden las sombras, y ella, cuando le hubo perdido de vista, vuelve con el alma rota y un infinito anhelo en el corazón, a la casita blanca de cal y tapizada por enredaderas, que se le antoja triste y vacía desde que la felicidad la abandonó. Como sonámbula, trahina maquinalmente en las rudas faenas del hogar; hay en sus movimientos mansedumbre y resignación ante lo inevitable...

Marcha Gervasio a Cádiz, se dispone a embarcar para América, porque en aquellas remotas tierras ha de recoger la herencia de un pariente; su presencia es imprescindible, pues por las noticias recibidas, el asunto presenta complicadas dificultades que a él toca resolver. Y pasan meses, en los que Gervasio emplea los días en desembrollar enojosos escritos, con fiebre de volver a aquella cuya imagen tiene espejada en los ojos, y cuyo recuerdo es el vibrante acicate de sus pasos.

Fué largo y penoso el trabajo de aquella testamentaria; impusieronse largos viajes, que despertaron en el ánimo emprendedor del hombre mozo un deseo vehemente de conocer mundo; recorrió las grandes ciudades de América; más tarde se internó por Tierras de Fuego, hasta los pueblos más ignorados, de simple primitivismo, y en aquel continuo y caótico desfile de razas diversas, tribus extrañas y acontecimientos originales, las cartas, que al principio menudearon, no fueron ya frecuentes, hasta que perdió la costumbre de escribir, pensando siempre "¡cuántas cosas le contaré a mi regreso!", y del mismo modo, la que fué imagen obsesionante los primeros meses, se iba esfumando poco a poco en la exaltada fantasía, encadenada cada vez con más fuerza a la vorágine de aventuras extraordinarias; y entretanto que Ana María vivió sólo de aquel recuerdo, que era la vida de su vida, de la esperanza de sus noticias, que ya no llegaban, Gervasio olvidó.

Así transcurrieron doce años. La vida errante, en medio de aquella naturaleza espléndida, fortaleció su cuerpo, bronceó su cutis: estaba en la plenitud; en su mirada profunda brillaba la ardiente llama de la vida; sus labios resacos, ávidos de amores, eran los de un sediento y, sin embargo, su espíritu, fatigado ya de tanto exotismo, deseó por fin volver al pueblo donde nació, para morir en él.

La fortuna heredada no existía; la derrochó sin tino en sus correrías; pero del constante tráfico entre las tribus indígenas, el aventurero conservaba cantidades considerables de piedras preciosas y de perlas. Una mañana se embarcó en Buenos Aires con rumbo a Europa; convirtió sus piedras y sus perlas en positivos valores (¡aún era

rico!), y cruzó España en dirección a la Sierra de Córdoba, en cuya falda se halla enclavado el alegre pueblo de X. La estación queda distante unos kilómetros, que él se propuso recorrer a pie...

Deslumbrados los ojos de Gervasio por la visión ansiada de su tierra, miraba ávido el paisaje, y lo comparaba al otro interno y desolado de su alma, con la carga de imágenes que dejaron su huella, efectuando lenta, pero cierta, la transformación... Fuera, todo estaba como cuando él lo dejó... Sólo él había cambiado... ¡era otro hombre! Más la Naturaleza se mostraba rica e incomparable en las estribaciones de la sierra, aquella ardorosa tarde de junio, brillando al sol que derramaba su cálida belleza, en el trigo amarillo y ondeante; en los lirios azules que alfombraban el llano por donde las ovejas pacían, dejando oír las notas de sus claras esquilas; en el bosquecillo de álamos que arranca del Beubezar (plata y esmeraldas), con su colgadura de pámpanos silvestres y la algarabía de ruiseñores en las copas... ¡habría jurado que tan solo un día faltó del lugar!... Cierta que donde antes hubo un prado se alzaba ahora un pinar, enrojecido por el poniente, todo fuego; ¡pero que poca importancia tenía un detalle así en el conjunto! A los lados del camino ¿no le seguían las florecillas que conoció desde niño, también encendidas por los reflejos del cielo, embalsamando el aire con sus esencias húmedas penetrantes?...

Analizaba Gervasio la honda melancolía que todo aquello le inspiró, cuando de repente un gran temor se adueñó de su ánimo al sentir que entre las fuerzas resurgidoras del deseo que le hizo volver a aquellos parajes, la que le atraía con vivo e irresistible empeño, era su amor olvidado, su amor de los veinte años que, por un misterio que no sabía explicarse, secretamente había vuelto a recobrar en su corazón la nueva pujanza con que se ama en plena virilidad, y se juzgó como criminal e indigno de reclamar la ternura de aquella mujer que cobardemente había abandonado... Pero, ¿qué sería de ella? ¿En cuál de las casitas agrupadas en derredor de la torre la encontraría? ¿Se casó? ¿Tal vez tendría hijos hermosos como ella, que con el esposo amante le harían feliz!...

Sintió entonces el viajero que una enorme angustia le atenazaba la garganta: el temor de hallar confirmados sus temores no permitía a sus piernas avanzar; por un momento pensó en desandar lo andado y seguir su vida errante y vagabunda; sin embargo, la necesidad de saber la verdad era tan imperiosa, que dió alientos a su espíritu, trágicamente dolorido ahora por la estéril vida pasada, y caminó decidido hacia el pueblo por la polvorienta vereda.

Allá arriba, por los altos caminos de la sierra, distinguía piaras de ovejas y cabras, de vuelta al aprisco; una de ellas, precedida por un viejo pastor, que llevaba la chivata sobre los hombros, apoyándose en ella con las dos manos en alto; Gervasio, en el diminuto viejecillo, quiso reconocer al tío Parritas, le dejó con tantos años que debía ser el decano de los pastores de la comarca. Del otro lado, en la llanura, un charco pantanoso, que sólo seca agosto, recogía en sus aguas pedazos de cielo con todos los colores de una asombrosa puesta de sol; saturaba el aire un olor intenso a mieses en sazón; el paisaje era como una lumbarrada florida y soñolienta; las golondrinas, mudas, desorientadas, se afanaban por hallar reposo en sus breves nidos; sólo el exaltado canto de la chicharra hería el silencio augusto de los campos con su sonido monótono e insistente.

El pueblo sólo dista ya un medio kilómetro; tampoco ha variado; sólo las proporciones de alguna que otra casa nueva altera la antigua línea en altura. Gervasio, rendido por el esfuerzo, se deja caer, más que se sienta, en unas anchas piedras, enclavadas ante el portalón de un huerto que en sus vallas aprisiona naranjos y limoneros, mientras por los bardales desbordan y se entrelazan la madre-selva con el jazmín moruno, cuyos aromas penetran, evocadores, los sentidos del triste caminante. Sin poder arrancarse a sus cavilaciones, mira pesaroso sus manos, curtidas por el sol y maceradas en tan grandes trabajos, bien se advierte por ellas el paso de los años. De pronto, un leve ruido de pasos le hace volver la cabeza; ve a una mujer que avanza por el camino y de seguro se dirige al huerto; aun desde lejos le recuerda a la que tanto amó... pero se acerca aun más y el hombre cree que está alucinado, porque es ella...; pero ella como a los veinte años, aún le parece más hermosa, con su porte magnífico, sus brillantes cabellos de oro, su misma boca fresca y juguetona, siempre un poco entreabierta, dejando ver el nácar de sus dientes deslumbradores, entre los rojos labios jugosos e incitantes... y es también la mirada; aquella mirada suya, llena de ternuras y promesas, la que perduró en su recuerdo a través del tiempo y de sus extravíos. Traía la mujer con una mano sujeta la punta del delantal a la cintura y éste repleto de campanillas azules y lirios amarillos...; él quedó unos instantes como hipnotizado... ¡ella, ella!... dominando, al fin, el vértigo que bullía en su cabeza, le salió al paso, la detuvo y, ansioso, inquirió:

—¿Eres tú Ana María?

—Sí—respondió serenamente—, yo soy.

Cruzó él las manos sin poder explicarse el prodigio; entretanto, la mujer le miraba sin gran sorpresa, como tratando de reconocerlo.

—¿Y me has esperado?

—Sí que lo he esperado, ya sabía yo que no había usted de tardar en venir—decía esto muy convencida, pero sin que la menor emoción velara su voz.

Gervasio creyó soñar; miraba el pueblo, el campo, las colinas; se golpeó el pecho, cuando se convenció de que estaba despierto insistió:

—Pero, si eres Ana María, ¿por qué me hablas con ese respeto? ¿No te acuerdas ya de nuestros amores? ¿No sabes que eres mi novia adorada, de la que me separé a los diez y ocho años?

La joven movió la cabeza, y con una triste sonrisa, que alteró la expresión de su rostro, exclamó:

—¡Ah, no; yo soy su sobrina!... la pobre tía murió hace dos años, siempre me decía que usted tenía que volver, que lo esperase, y que debía obedecerle, porque al faltar ella, me he quedado sola en el mundo con la abuela, que está como una inocente, a fuerza de años...

Una inmensa tristeza reemplazó en el corazón de Gervasio la exaltación del goce que lo había dilatado en el momento del encuentro... era, pues, la niñita aquella que fué el constante desvelo de su novia, desde que tan pequeña perdió a los padres; los años de ausencia la habían transformado en una mujer espléndida... ¡y cuán enorme la semejanza! la ilusión había sido tan perfecta, que al golpe del rudo desengaño un intenso temblor le sobrecogió; bajó la cabeza para ocultar sus lágrimas y su arrepentimiento y procurando dominar las diversas emociones que batallaban en su espíritu, dijo:

—¿Y será cierto, hija mía, que me obedecerás?

—¡Claro que sí!—contestó la vocitita de cristal—. ¿A quién he de obedecer, si a nadie tengo?

Sus ojos se encontraron y el caminante sintió que el sueño no estaba tan fuera de la realidad, porque en los de la niña volvió a hallar el alma de su Ana María. La hallaba pronta

a renacer o a nacer, ¿quién sabe, si es lo mismo? Con el gran amor que había sabido esperar... Entonces, aunque transido de dolor, el pueblo, los prados, los arroyos y la iglesia, cuanto abarcaba su mirada, apareció nimbado por los últimos destellos del sol y bañado en la atmósfera diáfana de la tarde en que se separaron; conmovido, dijo a la mujer niña:

—Te prometo que si me obedeces será para ir en busca de tu felicidad.

Llegó el otoño; en el pueblo sólo se ocupaban de la vendimia y de recoger fruta para hacer arrope. Gervasio y Ana María iban por las tardes al huerto y volvían por el campo, anochecido, con buena carga de albérrigos, melocotones, peras y grandes ramos de tomillo y almoraduj; hablaban poco, porque él se había vuelto huraño y sombrío. Desde su llegada, luchaba con el sentimiento arrollador que le arrastraba hacia Ana María; aquella mujer era su delicia y su castigo, porque a todo trance quería cumplir la voluntad de la muerta y ser para ella un padre; que ella eligiese libremente marido, sin que pesara en su ánimo la menor insinuación por su parte; pero cada vez que alzaba hasta sus ojos los suyos, tan dulces, tan llenos de ternura, volvía a herirle de amores, la mirada aquella que tenía clavada en el corazón y llegó a pensar que la otra Ana María le había dejado a ésta su alma, para que él pudiera amarla infinitamente...

Pasando una noche por el sitio en que se encontraron a su regreso de América, dijo él:

—Ana María, ¿cómo pudiste reconocerme la tarde que te vi por primera vez?

—Porque yo no le había olvidado; la tía siempre me hablaba de usted, y yo le tenía en el pensamiento, como en aquellas veladas de invierno que usted pasaba hablando con ella cerca del fuego y yo, sentada en el poyo de enfrente con la abuela, me dormía oyéndole contar cuentos de miedo... ¡qué tiempos aquellos!... ¿Y usted, se acuerda de lo chiquilla que yo era entonces?

—¡Como si te estuviera viendo!...; pero ahora eres una mujer, y dime, Ana María, ¿no piensas a veces en tu porvenir?

—¡Nunca!—replicó ella dulcemente—; soy muy feliz así.

—¡Muy feliz!—repitió él, temeroso de saber más; pero insistió—: A tu edad se piensa en las grandes dichas de la vida... Y con esfuerzo heroico—Tal vez la ocasión esté próxima, Miguel el "Alfarero" te corteja y a mí me ha dicho que en conseguirte cifra su felicidad.

Paróse ella, empalideciendo; sus lindas manitas temblaban; todo en su persona decía miedo e inquietud, y dejando en las gradas de la ermita, a la que llegaban en aquel momento, el cesto cargado de frutos, se pasó los dedos por la frente y dijo con voz indefinible:

—¡No puedo querer a Miguel!

—¿Estás segura?—replicó Gervasio, estremeciéndose—; es bueno, es honrado, tiene un importante comercio. ¿Por qué? ¿Por qué no podrías quererle?

Levantó los ojos y los clavó en Gervasio, llenos de amor; despacio, dijo:

—Haría mal en ser su mujer, sería un engaño... una mentira...

Retuvo él aquella mirada, en las ansias de su corazón, y comprendió lo que decía el alma que se le abría de par en par, mejor que si hubiese pronunciado palabras. Aquella divina criatura era suya, como lo había sido la que muchos años antes se despidió de él en aquel mismo sitio, y entendió que por razones misteriosas de raza estaba perdonado, que el amor de su juventud volvía.

Tomó en las suyas las pequeñas manos yertas y besándolas, con la pasión por tanto tiempo contenida, dijo:

—¡Ana María, ya nunca más nos separaremos!

Paz Gesto

Suscribase a "ellas",
avisando por teléfono
al número 33518

ellas

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Un semestre... 7 pesetas.
Un año... 15 —
Redacción y Administración:
Zurbano, 32. :: Apartado 4.065.
MADRID

Un libro de interés histórico

Comienza la bibliografía del partido "Al Servicio de la República" con un pulcro volumen titulado *Ideas Políticas*, que contiene los *Discursos íntegros del doctor Marañón*. La primera edición es de 50.000 ejemplares. El prólogo dice así:

"Entre los hombres que con mayor vigor y eficacia han contribuido a la creación de la nueva España figura por derecho propio el doctor Marañón en primera fila. Por eso, en los momentos críticos presentes, en que el nuevo régimen político se debate entre las dificultades innumerables, propias de los grandes períodos históricos, nos ha parecido de máxima utilidad para la orientación de las jóvenes generaciones dar a conocer el pensamiento de los hombres que hicieron la revolución.

A contribuir a la realización de ese propósito tiende modestamente este libro. En él encontrará el lector el ideario político del doctor Marañón, el acervo de doctrina que en sus magníficas intervenciones parlamentarias ha sabido aportar a la impropia labor de estructurar de nuevo el Estado español.

Se han debatido en el Parlamento los problemas básicos de la vida del país: unidad nacional, prosperidad económica, organización social, régimen de enseñanza, cuestión religiosa, reforma agraria...

Repase el lector cuidadoso las páginas de este libro y en ellas encontrará todo lo que el doctor Marañón piensa acerca de esos problemas vitales."

Pasado el prólogo, nos hallamos con 156 páginas en blanco, manchadas tan sólo la 9, la 49, la 97 y la 145, con las cuatro monosilábicas intervenciones del doctor Marañón en las Cortes Constituyentes. "Sí"; "No"; "No hay derecho"; y "Eso no nos interesa". Es todo lo que Marañón ha dicho.

Otra publicación del grupo "Al Servicio de la República", en preparación: *Discursos completos del Sr. Perez de Ayala*.

Cuadro de honor de ELLAS

La señorita Piniés y Roca de Togores ingresa en la cárcel de Valencia por llevar una insignia monárquica.



Leemos que el Juzgado de Instrucción ha enviado al Ayuntamiento el sumario instruido con motivo del atentado que el 14 de abril de 1931 se cometió contra el monumento de doña Isabel II.

La Comisión de Fomento, sobreponiéndose a consideraciones de índole política, y queriendo mantener el prestigio y el respeto de los monumentos que le pertenecen, ha acordado mostrarse parte en el sumario.

Recordamos cuando los chicos de la F. U. E., alentados por las autoridades, académicas y no académicas, destrozaban el busto del Rey, y todo el mundo encantado. ¡Si que cambian las cosas! ¡Y lo que cambiarán!

Protegiendo a nuestros anunciantes, protegéis a vuestras ideas.—Mencionad ELLAS al hacer vuestras compras.

Creemos de justicia el homenaje nacional que se proyecta a Royo Villanova.

No aceptamos en nada las ideas liberales del señor Royo. Pero no se trata ahora de discutir todas las actuaciones políticas del antiguo diputado. Hoy es un hecho que su actitud frente al Estatuto catalán es la actitud de un valiente, de un verdadero patriota, en cuyo espejo se miran con sonrojo los cobardes, los pasteleros y los traidores.

A esa actitud tan denodadamente

sostenida en el Parlamento le debe España un homenaje. Esto es indudable. A este homenaje nos unimos cordialmente y a él invitamos a nuestras lectoras, las que hayan seguido leyéndonos después del artículo de nuestro director "Los quinientos buenos catalanes".

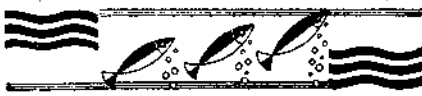
La unidad nacional, España, en una palabra, bien merece el gesto de la franqueza, de la diaphanidad de conducta, en esta hora de confusión miserable. Si algo, o mucho, hay que arrostrar en ello, arrostrémoslo.



Una circular del Ministro de la Gobernación empieza diciendo:

"Abusando de la amplia libertad que se disfruta en España..."

Pero, ¿se creen que somos memos? ¿Por quiénes nos habrán tomado? ¡Libertad! Pregúntenselo a *El Imparcial*, a la *Correspondencia*, etc., etc. O no pregunten. Sigán leyendo la circular susodicha y verán que todo se reduce a prohibir a los Ayuntamientos que censuren a sus diputados. Así prohibir llama Casares libertad. ¡Vaya neologismo!



Hace dos meses se ha estrenado con extraordinario éxito la película "La Atlántida", inspirada en la famosa novela de Pierre Benoit. La protagonista, Brigitte Helm, que hace el papel de Antinea, luce un peinado de mujer griega, decorativo como un acanto y con un friso de bucles estilizados.

Pocos días después del estreno ostentaban idéntico peinado dos espectadoras en la Ópera de París: Cecil Sorel lo copiaba y lo lucía en su teatro.

Desde entonces, la iniciativa ha ido ganando adhesiones, hasta el punto de que los institutos de belleza de París ofrecen a su clientela "la coiffure Antinea".

No tardaremos en saber que esta moda ha pasado la frontera.



El autor del esperanto tiene ya una calle con su nombre en Madrid, a costa del Conde Duque, el debelador del catalanismo faccioso de 1641.

El homenaje al esperanto es obra de los socialistas, que mangonean en el Ayuntamiento. En cambio, de Moscú regalan al Toboso una lujosa edición del "Don Quijote". Es que aquí somos más internacionalistas que en el propio Moscú. O es que los bolcheviques estiman la obra de Cervantes en el mismo grado que los socialistas madrileños la obra de Samenof.

En la Escuela de Equitación Militar se ha inaugurado un monumento a la memoria del capitán de Caballería don Angel Hernández Menor, muerto heroicamente en el desembarco de Alhucemas.

El señor Alcalá-Zamora y don Manuel Azaña cantaron las glorias de los héroes de Alhucemas.

¡Manes de Primo de Rivera! ¡Vuestra gloria la cantaron en su corazón miles de madres españolas!

No os contentéis con leer ELLAS. Hacedla leer a vuestras amistades. Que no falte en el hogar de vuestras familias.

El pisto ideológico de los socialistas españoles se complica más cada día. Ovejero, hace poco, hablaba así a unos escolares que visitaban la catedral de Toledo:

—Quisiera que al entrar, lo hagáis con espíritu recogido; rezando todos los que tengan fe, pero con el deseo que nos debe unir a todos en estos momentos ante esta catedral, síntesis de nuestra historia; el del bien de España, que debe volver a su antigua grandeza, condensada en estas piedras, terminadas de montar cuando se realizó la unidad nacional, cuando se descubrió el Nuevo Mundo y cuando Nebrija publicó la primera Gramática de la lengua española. Para mí hay dos palabras sublimes sobre todas las demás: la de Dios y la de España.

Por otro lado, la Unión General de Trabajadores, de Barcelona, ha adquirido en propiedad la casa número 7 de la calle Nueva de San Francisco, donde ha estado muchos años establecida una institución bancaria. Este edificio, que está muy bien acondicionado para las necesidades de la organización, ha sido adquirido en 400.000 pesetas. Porque los Bancos son reductos del capitalismo, pero muy codiciados para instalarse los socialistas.

Por último, muere el diputado Sanchis Banús, y cuando iba a celebrarse en el pueblo de Ibis el entierro surgió un incidente entre la familia y la representación de la agrupación socialista, por querer aquella que el entierro se celebrase con arreglo al rito católico, alegando que el finado había sido creyente toda su vida.

¿Si sabrán estos señores lo que piensan ni lo que quieren?

Página de una maestra

"Con lágrimas en los ojos he quitado de la pared de mi humilde escuela el Crucifijo; pero antes de hacerlo y postrada de rodillas pedí al Señor perdón para todos los que le persiguen.

Quisiera que en mi oración, para que fuera más eficaz, pudieran acompañarme los inocentes niños que tengo a mi cuidado; pero toda práctica religiosa en la escuela estaba prohibida ya.

Por no herir sentimientos, cosa recomendada por la superioridad, el Crucifijo y dosel han desaparecido de la sala de clase en ausencia de los niños; pero Dios sigue y seguirá en ella, porque esto no puede impedirlo ningún gobernante.

Al día siguiente, he visto a las niñas hablar unas con otras, y mirar conmovidas para el lugar donde, al elevar sus ojos, habían encontrado siempre a su amado Padre.

A pesar de mi cautela, se han dado cuenta de lo hecho; me miran con pena, como si hubieran adivinado en mi semblante la inmensa amargura que el cumplimiento de la orden dada me había producido.

Al llegar las doce, y dada por mí la hora de salida, una niña de seis años, queriendo recordarme lo que ella consideró olvido, me dijo:

—Señora maestra, no hemos rezado.

No supe qué contestarle; decirle que me lo impedían, y que así obedecía a una ley dada por los hombres, me pareció profanar y estimar en muy poco mi nombre de cristiana; pero antes de que acertase a darle una explicación adecuada, otra niña me sacó del apuro diciéndole:

—¿A quién? ¿No ves que de la pared ha desaparecido el Crucifijo?

Bajaron, y aún no repuesta de la penosa impresión que esto me produjo, oí en el portal que una de las mayores, en voz baja, como si temiera ser reprendida, decía:

"El Angel del Señor anunció a María..." y que todas, con el mayor recogimiento iban contestando.

Emocionada escuché, al terminar, que otra niña propuso rezar un Padrenuestro para que volvieran a colocar el Crucifijo en su sitio.

Así lo hicieron, con grandísimo fervor, como penetradas de la tragedia en que vivimos y que sólo Dios puede remediar."



TOILETTE

La noche fué borrascosa y caliente; el vendaval aún aullaba por los montes a la incierta luz albar...

El paisaje se lavaba en los grifos de la lluvia. Se iban peinando las nubes en la chopera desnuda.

Y echando atrás los cabellos, dos jirones—las pupilas—, los ojos de la mañana desde su azul sonreían.

Conde de Santibáñez del Río

Imprenta Sáez Hermanos.

Martín de los Heros, 81.

Teléfono 36327. :: MADRID